

# MARINA

Carlos Oscar Domingo

Image not found.

# Capítulo 1

## **Introducción** □

Somos un montón de experiencias acumuladas en una caja con memoria compleja.

Dentro de todas esas experiencias, hay unas que nos afectan tanto que nuestra vida puede incluso girar en torno a ello.

Más cuando todo es una carrera contra el tiempo, y las oportunidades que no se aprovechan se van para no volver. No todas son desperdiciadas, pero a veces algunas bastante importantes las perdemos.

El amor. Es tan complicado y tan sencillo a la vez.

Hay dos perspectivas, que se unen para generar una sola, me refiero a la femenina, y la masculina. Muchas veces apuntando ambas en direcciones opuestas, nunca al corazón que es donde se debe para poder hacerlo fuerte.

Un gran problema es cuando llegan esas rachas donde la sequía de amor o compañía es enorme. No importa cuanto lo intentes, el resultado es el mismo: No llega lo que esperabas, ni tú eres lo que la otra persona esperaba.

Entonces, te preguntas: ¿Cuándo será mi turno?

Eso llegará inesperadamente, sin avisar. Solo se presenta y ya. No hay fórmula secreta, todo lo demás es forzado. Parece divino...y lo es.

Decir "Creo que te amo" es inseguridad. Mejor decir "Te amo" con toda franqueza y convencimiento.

Pero, para llegar a ese "Te amo"... hay que escalar el Everest.

¡Disfruten la experiencia de Oscar, en este libro hecho con el corazón!

## Capítulo 2

### **MARINA**

#### **CAPITULO 1: UNA VIDA SOLITARIA**

Camino y ando por la vida, pero no sé a dónde llegar. Mientras veo que unos viven sus vidas felices y suertudas, yo me la paso fungiendo el papel de un simple espectador en la existencia. Viendo como los otros poseen lo que yo quisiera. "Algún día" es una expresión común para mí.

Esperanzas, realmente pocas, el tiempo las consume. Y mírenme aquí, acostado en mi cama, pensando tantas cosas de lo que pudo haber sido mi vida de haber tomado otras decisiones, varios años atrás. Siento que graves pecados no conocidos están tatuados en mi alma, tal vez ya esté pagando por ellos antes del juicio final.

El tiempo corre y no perdona, eso todos lo debemos saber y tener en cuenta. Tengo bien claro ese mensaje, lo tengo presente a cada instante, lugar y acción. Me volví consiente de que había dormido mucho tiempo, en vez de vivir día con día.

¿Tiene sentido la vida?, ¿Cuál es el propósito si no se tiene lo que se quiere?, ¿Por qué vivir sin ser feliz?, es una ironía. No me malinterpreten, soy pro vida, solo quiero aclarar también que no le encuentro sentido en estas circunstancias.

Pero pienso que ya es mucho rollo depresivo, no tengo porque estar con esto toda mi vida. No aguanto más.

Mejor me voy a la playa, tal vez ahí pueda refrescar mis ideas, que ya me cansé de estar pensando acerca de lo infeliz que soy. Quizá la fortaleza del mar, me pueda traer la inspiración que necesito.

## Capítulo 3

### **CAPITULO 2: UN ENCUENTRO FANTASTICO**

Y ahí estaba yo, sentado a la orilla del mar. Viendo como las olas venían y se iban, una y otra vez. El efecto hipnótico de esto me hizo dejar de pensar, de tal forma que podría decir que caí en un estado de meditación por accidente. De alguna forma eso aclaraba mi mente.

Tenía cerca de dos horas, simplemente estando a la orilla del mar, cuando finalmente decidí irme. No noté que el tiempo había transcurrido tan rápido, ni me di cuenta tampoco de que estaba oscureciendo. Se hacía tarde para regresar a casa.

Me detuve en el camino rumbo a la salida de la playa, para recoger una pequeña piedra que estaba en el suelo. Estiré mi brazo con toda la fuerza que tenía, como queriendo lanzar todos mis problemas al inmenso y poderoso mar. Quería que se perdieran para siempre.

Y lancé la piedra como si tuviera intenciones de romper un récord mundial.

Cuando veía como la roca iba volando por los aires, una fracción de segundo justo antes de caer al agua, escuché una voz femenina, tan dulce y tan poderosa. Yo solo apreté las cejas en señal de que se me hizo extraño.

AYER TIRE UNA PIEDRA AL MAR – Me dijo la voz femenina.

Volteé equivocadamente a la izquierda, pero no vi a persona alguna.

Preguntándome si regresaría alguna vez – Dijo la voz femenina con un efecto poderoso.

Rápidamente volteé a la derecha, y vi quién era la persona que me estaba hablando.

No podía creerlo. Yo parpadeaba más de lo normal, puesto que lo que veía frente a mí era muy impresionante. Difícil de creer.

¿Cómo la podría describir?... con cientos de poemas, canciones e incluso fragmentos de obras literarias donde los protagonistas describen la belleza de la amada. No parecía una persona común, era una mujer fuera de este mundo, capaz de ganar cuanto concurso de belleza le pusieran a competir.

Ella era la mujer más bella que había cruzado mi camino, con toda seguridad lo sabía. Me perdí ante sus hermosos ojos color miel y su mirada profunda, que parecía esconder los secretos más poderosos del universo. Su cabello entre pelirrojo y rubio, se veía tan cuidado y saludable. Esos labios tan llamativos que era inevitable sentir el querer morderlos, además su nariz era de una forma tan linda y perfecta.

El rostro de ella era una oda a la belleza. Por segundos me pregunté una y otra vez porque aparecía a mi lado repentinamente alguien así, de la nada. ¿Me habrá caído del cielo?, me preguntó esto último porque parecía un ángel materializado.

Creo que describir su cuerpo, sería perderme en el éxtasis que me generaba el tan solo verlo. Puedo decir que estaba bastante bien proporcionada, sin caer en exageraciones. La chica era muy atractiva también en este aspecto, pues su cuerpo te decía que era producto del ejercicio.

En resumen, me encontraba ante lo que puedo llamar "la mujer perfecta físicamente". No soy materialista, sé que hay más cosas aparte del físico, pero en primera instancia fue lo que me hizo perderme en este encuentro inicial.

Sufrí un tipo de éxtasis en toda esa inspección, sobre todo al verle directamente a los ojos y ver su mirada profunda. Como ya cité, daba la impresión de que estaba llena de conocimientos, como si estuviera ante una persona muy inteligente. Me llevó a otros planos en esos segundos en que nos vimos a los ojos. Fue algo inexplicable.

Fue un encuentro épico, cuya cereza en el pastel, fue cuando me sonrió con mucha ternura y continuó con su oración (en este instante yo ya estaba fundido y se me caía la baba aunque intentaba inútilmente ser discreto).

Ayer tiré una piedra al mar, pensando en cuando regresaría – Dijo la chica con su dulce y despampanante voz.

Estaba impresionado por su voz tan linda, pues parecía la de una niña tierna, dulce y educada. Tan fina, elegante y con una dicción increíble. Tal vez pensarán que estoy sobrevalorando las cosas, les digo que no es así. En ningún momento exagero, fue tal cual digo. ¿Será una alienígena?

Me sonrió de nuevo, y me guiñó el ojo derecho.

Me quedé temblando, no sabía qué hacer. No tenía idea de porque ella estaba frente a mí, diciéndome esas frases sin sentido. Hasta que encontré una conexión. Recordé que segundos antes tiré una roca al mar, ella me estaba hablando de eso. Realmente tenían algo de lógica sus

oraciones, y parecía estar citando un poema.

Levantando las cejas, en señal de asombro (estúpidamente porque eso es antisedución) le contesté con la palabra más simple que encontré mi cerebro: ¡Hola!

Y sonreí como idiota. ¿Qué más podía hacer?

Ella solo se llevó su mano derecha a la cara, para taparse la boca y disimular una pequeña carcajada.

Debe pensar que soy un idiota – Pensé.

¿Qué haces? – Me preguntó la chica sonriendo levemente.

¿Heee? – Le contesté tontamente, todavía en estado de shock.

Se volvió a reír discretamente de mí.

Rayos, la estoy regando. Tengo a una chica bastante linda frente a mí, y lo mejor que se me ocurre contestar es.. ¿HEEE? – Pensé para mí mismo algo apenado, dándome de golpes en mi mente por no tener la frase correcta y estar a su altura.

Ella sonrió y me volvió a preguntar: ¿Qué haces?

Me conecté con mi parte más inteligente y le contesté: Viendo el mar.  
(Jajaja)

Jajaja. Eso es evidente, hombre...es bastante obvio – Dijo la chica mostrándome su hermosa sonrisa una vez más y haciendo un ademán con su mano izquierda.

Tal vez mi parte inteligente sigue dormida – Pensé para mí mismo, mientras comenzaba a sudar de lo nervioso que me ponía.

¿Estas nervioso? – Me preguntó la chica.

Nervioso, ¿Yoooo? – Le preguntó mi parte dizque inteligente.

Entrecerró los ojos y con esa cara llena de felicidad me volvió a sonreír.

Después apuntó con su mano derecha al horizonte, justamente la puesta de sol estaba ocurriendo.

Es hermoso, ¿No lo crees? – Me dijo la chica.

Claro, es sumamente hermoso. Tal como otras cosas aquí presentes – Le dije en un tono más pícaro, venciendo la timidez.

Ella pareció ignorar lo último que le había dicho, pero después me contestó: La vida en si tiene muchas cosas hermosas. A veces las ignoramos, porque nos perdemos en otras, que incluso a veces son inferiores. ¿No crees que eso?. Siento que nos preocupamos por cosas que no valen la pena.

Me quedé serio, preguntándome una vez más la razón por la cual estaba esa chica hablando conmigo. No le hallaba lógica.

Tal vez me quiere vender algo, o...peor...y si... ¿es alguien que se ofrece por dinero?...aunque no tiene pinta de eso para nada, se ve bastante conservadora – Pensé.

Dios por ejemplo – Me contestó la chica.

¿Dios? – Pregunté con bastante asombro.

Si, el creador, el Todopoderoso. Abba como decía Jesús – Dijo la Chica.

¿Qué tiene Dios? – Le pregunté.

Dios es hermoso. Y le ignoramos muchas veces. Diría que injustamente más de lo que deberíamos. – Me contestó seriamente.

No supe que decir, solo volteé a ver sus hermosos ojos que reflejaban al mar y el sol ocultándose.

Oh, pero que descortesía la mía. No nos hemos presentado – Me dijo la chica reaccionando rápidamente como si hubiera cambiado de chip.

Me extendió la mano e inclinó un poco la cabeza, dándole un toque muy formal a la presentación.

Yo Soy Marina – Me dijo con una sonrisa tan linda.

Mucho gusto, Yo Soy...Yo Soy... Oscar – Le dije sonriendo mientras el sol se metía en el horizonte, y caía la noche.

## Capítulo 4

### **CAPITULO 3: LOS ANGELES TAMBIEN CAMINAN**

Es algo tarde, Marina. ¿Tienes cómo regresar a tu casa? – Le pregunté.

No tengo coche. Vine un rato a la playa solo para ver el atardecer. Te vi a lo lejos sentado en la orilla, me pareció bastante curioso que estabas como en un trance, simplemente viendo las olas. Ni siquiera los dos buques que pasaron te inmutaron. – Me contestó Marina algo asombrada.

Heee...si...tienes razón, ya tenía algo de tiempo sentado en la orilla del mar. Digamos que estaba meditando, por ello no me desconcentraba para nada – Le dije a Marina mientras me tocaba la barbilla con mi mano derecha.

Meditando, es suena excelente. Me encantan ese tipo de cosas, tan profundas del ser y espíritu – Me dijo Marina.

¿Meditas? – Le pregunté.

A veces. Depende. – Me contestó.

¿Depende? – Pregunté.

Del lugar, tiempo y circunstancia. El mar tiene ese ritmo, que nos puede llevar a la meditación natural, es como mirar un péndulo fluctuar con la misma energía una y otra vez, es un inductor de la naturaleza, tan fuerte y tan equilibrado – Me dijo.

Esta chica es interesante, debe ser inteligente tal y como lo pensé, lo que me platica es algo reflexivo – Dije para mí mismo en voz baja mientras ella volteaba a ver hacia a otro lado.

Pienso que debemos irnos, está oscureciendo y he oído rumores de que se pone algo feo el ambiente de noche en este lugar. No es seguro. – Dijo Marina apurándome.

Claro...claro debemos irnos...heee...pero no tengo coche, vine en transporte público. ¿Te acompaño a algún lado? – Le pregunté con cierto nerviosismo y a la expectativa de su reacción al saber que yo no tenía coche.

Mi temor era que, al enterarse de esto, se fuera decepcionada, pensando que era un pobretón sin nada material. Y que ella fuera materialista.

No importa, caminemos hasta donde podamos obtener el transporte público. Yo tampoco tengo coche, ni manejo porque ni siquiera soy de esta ciudad. Vivo desde hace poco en Tampico – Dijo Marina en un tono calmado.

Y así caminamos varios minutos, en silencio. No tenía idea de que decirle, ni que hacer. Era algo impactante para mí el estar caminando junto a una chica de esa naturaleza, y minutos antes estar solo sentado en la orilla del mar, en estado depresivo reflexionando de lo patético que me parecía la vida.

La estoy regando... esta puede ser mi oportunidad... ¿Qué le pregunto?... ¿Qué hago? – Pensaba.

Lo mejor que se me ocurrió fue preguntarle... ¿Cuántos años tienes?

Segundos después recapacité y pelé los ojos en señal de susto, porque era la pregunta más estúpida que se le puede hacer a una mujer, y más aún que apenas la vi por primera vez. La pregunta en sí también sobraba, pues era notoriamente joven.

Nervioso voltee a verla, pues ella había hecho una pausa tras mi pregunta.

¿En realidad me preguntas eso?, si sabes que eso no se le pregunta a una chica, ¿Verdad? – Me contestó bastante seria y con una mirada matona.

Me quedé helado, no supe que contestarle.

Ella se rio y me dijo: 24 años...jajaja...tontito.

Me reí también e hice un ademán con las manos para reforzar su contestación.

Lo siento...no sé en qué estaba pensando al preguntarte eso – Le dije.

No hay problema. No es usual que un hombre pregunte eso. Pero está bien, eres sincero y me agrada. Al menos eres natural, y lo que dices es lo que piensas – Me dijo Marina.

Eso último no lo entendí muy bien, puesto que me había dicho que le agradaba y apenas nos conocíamos.

Todo sucedía muy rápido, pensé que estaba soñando y me pellizqué el brazo izquierdo, sin que ella me viera, solo que lo hice tan fuerte que me quejé del dolor, haciendo inútil el disimulo.

¿Te pegaste con algo, Oscar? – Volteó a verme y me preguntó preocupada.

No...no es nada...sentí un dolor de esos, tu sabes...que son momentáneos  
– Le dije sonriendo forzadamente y apretando mis dientes por el dolor.

Se me quedó viendo y volteó a ver uno de los lugares donde había música en vivo y vendían cerveza.

Debemos apresurarnos...aunque prométeme que algún día vendremos a este lugar – Dijo Marina.

¿Qué?...no entiendo...apenas me acabas de conocer. No entiendo porque, yo siendo un extraño te tenga que prometer algo que no sé si se vaya a cumplir – Le contesté por inercia, dándome cuenta segundos después que era una respuesta muy estúpida.

Ya te dije que no soy de esta ciudad, no conozco a nadie, y tú me has inspirado confianza, lo noto en tu cara y forma de ser. Sé que eres una buena persona, así que prométeme que vendremos a este lugar después  
–Me contestó Marina.

Significa que... Le dije a Marina.

Que quiero que nos veamos más allá de este momento. Quiero que me ayudes a conocer esta ciudad, cada rincón, cada lugar...- Me dijo Marina sonriendo.

¿En serio? – Le pregunté con algo de miedo.

En eso pasó un coche lleno de hombres con cervezas, parecían estar bien enfiestados. Al ver a Marina le gritaron muchas cosas que ni puedo describir. Eran frases de todo tipo, piropos, insultos vulgares y leperadas.

Marina los vio y se quedó seria. No dijo absolutamente, demostrando su clase.

Yo les grité y les menté la madre para defender a Marina. Estaba enfadado y no me importaba que ellos fueran más.

Al ver mi reacción, los tipos del auto simplemente siguieron su camino, mentándome la madre también, entre otros insultos y arrojando botellas, gracias a Dios ninguna nos alcanzó.

Gracias, Oscar – Me dijo Marina haciendo una pausa.

Me quedé serio unos segundos y le dije: De nada, es lo menos que podía

hacer.

Te agradezco que me hayas defendido. Nunca lo olvidaré – Me contestó Marina un poco sonrojada.

Mis ojos notaron algo que me encantó de Marina, su rostro de inocencia. Apenas iba una hora que la conocía y parecía que hubieran pasado meses. No entendía aún porque pasaba esto.

De nada. Mereces respeto, y reaccioné ante la amenaza – Le contesté.

## Capítulo 5

### **CAPITULO 4.1: LA PRIMER DESPEDIDA**

Hemos llegado a la terminal de los taxis – Le dije a Marina haciendo un movimiento con los brazos para dar énfasis a lo que decía.

Vaya día, ¿Verdad? – Me dijo Marina.

Algo raro...bastante diría yo, pero lo bueno es que hoy he conocido a alguien interesante. – Le dije mirándola a los ojos sin titubear.

Jejeje... si te refieres a mí, te puedo decir que aún no me conoces del todo...mmm.. ¡No seas exagerado! – Me dijo Marina sonriendo y hasta con un tono sarcástico, finalmente dándome una palmada en el hombro derecho.

Sentí el balde de agua helada caer sobre mi cuerpo. ¿Qué era esto?...¿Un rechazo tardío?. Dios mío. ¿Otra vez veía irse de mi lado a una chica, de forma inexplicable?

Ella notó mi cara de decepción, y se rio discretamente, situación que me hirió más. Yo estaba temblando de ver como estuve tan cerca de entablar una relación nueva, aunque fuera amistad, con una chica ideal, de esas que no ves más que cada mil doscientos años. Golpe de realidad. Me sentía estúpido.

Heeee.... - Fue todo lo que le pude decir, no me salían las palabras.

Ella solo me vio con esa cara de niña mimada, y puso la trompa de forma extraña, como si fuera a soltar un beso.

Dije que aún no nos conocemos, pero podemos hacerlo...ten este papel para que te limpies las lágrimas...María Magdalena – Me dijo Marina en tono sarcástico.

¿Qué? – Le pregunté algo atontado.

Toma el papel, ya me tengo que ir. Háblame mañana, convénceme de que me divertiré y te aseguro que saldremos. ¡Tendrás tu cita! – Me dijo sonriendo mientras veía como el taxi en el que había subido se iba con rumbo desconocido.

¿Pero qué diantres acaba de ocurrir? – Me pregunté a mí mismo tras haber pasado del Cielo a Infierno, de este al Purgatorio y luego al Cielo

otra vez.

Joven, va a ir a algún sitio o se va a quedar pensando en el taxi que se le fue – Me dijo el taxista que seguía en la fila.

¿Taxi que se me fue? – Le pregunté.

Si, el que estaba adelante mío. Usted no se subió, ¿No lo iba a tomar también? – Me preguntó el taxista.

No...yo me voy aparte. En ese se iba la chica nada más – Le contesté.

Que bien, de estar en esa situación yo igual no me subía. ¿A dónde va? – Me preguntó el taxista.

¿Qué? – Le pregunté porque no entendí su respuesta.

Olvide mi opinión. Por favor dígame, ¿Hacia dónde va? – Me preguntó el taxista.

Voy a la Colonia Palma – Le dije.

Pues vámonos que el tiempo apremia. Usted tiene que llegar a su destino y yo tengo que seguir trabajando – Me contestó el taxista.

Me subí al taxi todo desconcertado. No había entendido nada de lo que me había sucedido. Marina... era su nombre. Una chica hermosísima y bastante agradable. Hacía mucho tiempo que no veía mujeres tan lindas como ella. Me atrevo a decir que tal vez nunca había conocido a alguien como Marina.

Ella lo tenía todo, personalidad, carácter, belleza física e inteligencia. Pero...¿Qué era esto?, ¿Una compensación de Dios por todo el sufrimiento amoroso del pasado?, ¿Justicia divina?, ¿Cambio de suerte?, ¿Estaba exagerando?. Tal vez...tal vez estaba exagerando. Y mucho.

La mujer que subió a aquel auto... ¿es su esposa? – Me preguntó el taxista.

## Capítulo 6

### **CAPITULO 4.2: LA PRIMER DESPEDIDA**

Caramba, con lo que me gusta que me hagan platica los taxistas. Solo quería reflexionar acerca de la aparición de Marina en mi vida, y este tipo me quitaba mi tiempo. Puse una cara de serio, para ver si cortaba la plática.

No...pero ya quisiera que fuera así... realmente quisiera – Le contesté al taxista que se rio discretamente.

Solo escuché un sospechoso, ummpphrr que era un ruido de risa deprimida.

No le di más importancia. Y el taxista continuó su nefasta plática forzada.

Así es el amor, que le vamos a hacer...mi joven. Se lo dice alguien que tiene 30 años casado con la misma mujer. Hasta que la muerte nos separe...dijo el sacerdote aquel día de Abril - Me dijo el taxista mientras me enseñaba su anillo de compromiso al levantar la mano.

Le felicito, encontró al amor de su vida – Le dije al taxista.

Si, y no – Me dijo en tono serio.

¿Si y no? – Le pregunté.

El hombre es cabrón por naturaleza, joven. No fui fiel toda mi vida. Nunca dejé de andar con otras mujeres, aunque tuviera esposa – Me dijo el taxista algo serio.

El sueño de todo hombre, ¿verdad?, poseer un harem – Le dije al taxista quién estaba más interesado en su propia plática que en lo que yo le podía contestar.

No tomé, no me drogué, no aposté en juegos de azar. No tuve vicios simples, más bien complicados y peligrosos. – Me dijo el taxista mientras veía el semáforo en rojo, esperando el verde algo impaciente.

¿Entonces? – Le pregunté.

Mujeres, fui adicto a ellas. Nunca paré, nunca quise... y debí hacerlo – Me dijo el taxista en tono serio.

Siempre conocía una más linda que la anterior, de tal forma que quedaba enganchado. Y así fue. Al final solo tuve hijos con mi esposa, pero si le fue

muy infiel, y eso no me llena de orgullo. Me arrepiento de cada ocasión que le fui deshonesto- Me dijo el taxista.

Yo solo me quedé callado, porque no sabía que opinar, nunca tuve tanto éxito con las mujeres, como para ser infiel todavía. Así que el taxista me metía en terrenos desconocidos con su charla. Además de que no tenía interés en darle más pauta a su historia, yo estaba agotado.

Le voy a dar un consejo, mi buen. Nunca lastime a quién realidad le ama, y menos por buscar a gente que tú ni siquiera amas, que solo te gustan para otros cantares...espero me entienda - Me dijo el señor del taxi.

Treinta años casado, me gusta pensar en eso, y lo que pudo haber sido de no tener fallas.- Dijo el taxista.

Le felicito nuevamente - Le dije.

No es necesario. Mi esposa en realidad murió hace poco - Me dijo el taxista.

Me quedé sorprendido. Yo le había entendido que su esposa aún estaba viva, por los comentarios que me había hecho.

Lo siento. - Le comenté.

Yo más. El amor es así, joven. A veces descubrimos que siempre estuvo ahí, y que le huimos buscando algo inferior. Pero...es el simple temor a ser feliz plenamente. - Decía el taxista mientras veía una imagen del sagrado corazón de Jesús, que tenía pegada en el parabrisas.

Ahora esta con Dios. Pura felicidad. - Dijo el taxista mientras escondía unas pocas lágrimas.

Hombre, no sé qué decir. - Le dije al taxista.

Nunca le llevé flores en vida, y ahora le he llevado ya cinco veces a su tumba - Me dijo el taxista.

Dios la guarde, y tenga descanso su alma - Le dije, mientras me persignaba.

Bien. Hemos llegado a la Colonia Palma. ¿Qué calle es a la que va? - Me preguntó el taxista cambiando rápidamente de tema.

Calle Dorada #203. - Le dije.

El taxista me dejó en mi casa, y antes de irse me dijo: Disculpe lo que le platiqué, debí haberlo fastidiado. Usualmente no platico con pasajeros, se

cuánto le molesta a algunos. Por ello no lo hago, créame que llevaba meses queriendo desahogarme con alguien totalmente desconocido.

No...no se preocupe, fue ameno el camino después de todo – Le dije al taxista.

Cuando quiera servicio de taxi, hábleme, aquí está mi tarjeta para viajes fuera de ruta. Me llamo Marcelo – Me dijo el taxista.

Mucho gusto Marcelo, yo le llamaré en caso de necesitar algo – Le dije.

El solo asintió con la cabeza y se fue.

Bien, ahora a vivir la realidad, esperando que la vida me traiga lo que tanto quiero – Dije para mí mismo entrando a mi casa.

## Capítulo 7

### **CAPITULO 5: UN POCO DE LO QUE HE VIVIDO**

No les he contado mi vida previa a este día. No quería, pero ya que insisten (chismosos jejeje).

Bien, ahora lo hago.

Tengo treinta y dos años. Tuve la fortuna de estudiar la carrera de Ingeniería en Informática en una muy buena escuela. Soy amante de los videojuegos y la lectura, entre otros hobbies catalogados como frikies.

No tengo novia, esposa ni nada que se le parezca. Mucho menos hijos. No es que no hubiera intentado todo eso, aclaro antes de que piensen que estoy muy contento con mi situación. ¡Porque no lo estoy!

Simplemente el amor no se me daba, siempre me pasaba lo mismo: Conocía a alguien, salíamos un par de veces y a la tercera cita me rechazaba. Nunca entendí porque. Estudié mucho tiempo las cosas, le hacía de una u otra manera, incluso en formas a veces totalmente diferentes u opuestas y obtenía el mismo resultado: Un rotundo rechazo a mis propuestas amorosas.

“Me gustas como amigo” era el máximo logro que podía obtener de una mujer. Cuando escuchaba esto solo sonreía y encogía los hombros. Resignación era la palabra que aprendí, comprendí e hice mía durante muchos años.

Y perdí la cuenta de las que me resultaron que tenían ya novio y andaban “conociendo” gente porque se habían peleado o querían cambiar de galán. Algunas incluso me contaron historias de cómo eran maltratadas por su “Don Juan” o “Macho Alfa 100% varonil”, y uno comportándose diferente, tratándolas bien, solo para ver como insólitamente regresaban al lado de su tormento al poco tiempo.

Nadie podía contarme tantas vivencias en este rubro, parecía un marcador de futbol americano, donde yo perdía y me quedaba en cero, aplastado por el equipo contrario sin piedad. Intenté tantas cosas, pero nada funcionaba. Parecía que cargaba con algo sobrenatural a mis espaldas, que me ahuyentaba a las mujeres.

En la actualidad, el ángel del amor me había vetado del juego, porque ni siquiera me dejaban jugar la partida. Es decir, ya no era perdedor, ¿Cómo se puede perder en un juego en que no te dejan jugar?

Sin embargo, para la sociedad todo este historial hacía que me pusieran la etiqueta de perdedor. Con el paso del tiempo, me acostumbre a los múltiples rechazos, y solo me reía de mi desgracia al final, porque ya había visto la misma película una y otra vez, parecía la única que el cine exhibía.

Tenía miedo de que me pasara igual con Marina. Mucho miedo, montones de ondas nerviosas circulaban por mis neuronas con el mensaje "No la tendrás".

Aclaro que, si tuve novias, claro que sí. No todo el tiempo fui un rechazado. Aprendí mucho con ellas, sí. Pero por alguna razón había caído en una pésima racha durante años, en lapso de edades en la que no se debía caer en ese tipo de secuencias malas, de tal forma que llegué a los treinta y dos años y seguía soltero. Vivía en soledad.

¿Alguien sabe la presión social y personal que se vive cuando esto sucede en un hombre?, te catalogan en géneros en los que no tienes nada que ver. Dudan de tu masculinidad, lo cual no es válido. ¡No es mi caso!

Yo lo sé, muy bien. Por ello sufrí mucho. Pero ya no me importaba, así era la vida, me resigné.

Algunas veces salía para tratar de distraerme, contemplar la naturaleza, ver como el mundo se movía a pesar de lo imperfecto que es. El sol sale cada mañana, aunque contempló dos guerras mundiales y muchas muertes, siguió saliendo, porque creía en las cosas buenas de la vida.

Y pensaba que tenía que ser como el Sol, porque a fin de cuentas lo que nos sostiene a todos es creer en algo, lo que sea, y en base a eso construimos vidas.

Soñaba con luchar contra el dragón y salvar a la princesa, pero no había tal figura para rescatar, parecía que irónicamente a las que conocía les gustaban más los dragones, justo cuando veían que yo era el que intentaba rescatarlas.

Tal vez exageré con eso último, pero es que me gustaban esas historias fantásticas y no pude describir mejor como sentía el rechazo de las mujeres hacía mí.

La vida era monótona. Carecía de mucho sentido. Dormir, comer, ir al trabajo, reflexionar, ver la TV. Pero no había más, no encontraba caricias, besos, pasión, aliento y apoyo en una pareja, porque no la tenía. Lo más horrible era ir al cine, y que se sentara una pareja de novios a un lado mío. Y lo peor era ver como hombres trataban tan mal a su compañera femenina, cuando uno se hubiera desvivido por tener esa oportunidad de

cuando menos estar con alguien.

Deprimente. Contradictorio.

No todo era malo, lo que no tenía en el amor, se compensaba en todo lo demás. No me quejaba de dinero, ni trabajo, ni diversión. Pero me faltaba ese extra que todo hombre necesita, el amor de una mujer. Y rogué a Dios millones de veces, pero no parecía escucharme. Tal vez Él mismo se había rendido conmigo.

Pensando en todo esto, me acordé de nuevo que hoy había conocido a Marina, y aunque los fantasmas del pasado me perseguían para colgarme la etiqueta de perdedor una vez más, sonreí. Tal vez esta ocasión era algo diferente, quizá eso por lo que tanto había rogado podría aparecer. De la nada, por arte de magia o cuestión divina. Lo que fuera, había sido espectacular.

Porque había conocido a Marina, y nunca había conocido a una chica así.

## Capítulo 8

### **CAPITULO 6.1: NO TODO LO QUE BRILLA...**

Ya era la mañana del día siguiente. Yo estaba emocionado por tener la oportunidad de conocer a alguien una vez más. Esta vez no era cualquier persona, se trataba de Marina. Una chica muy especial, capaz de deslumbrar a cualquiera con su belleza e inteligencia.

Aunque solo pasamos un par de horas el día de ayer, daba la impresión de que hubieran sido meses. No sé por qué me sentía tranquilo. ¿Almas gemelas? ¿Amor a primera vista?, tenía que mantener la cordura, porque echaba a volar mi imaginación muy pronto, tal vez emocionándome de más con algo que ni siquiera había comenzado.

Miré el teléfono celular en mi mano izquierda, mientras tenía el pedazo de papel con un número telefónico que Marina había escrito, en mi mano derecha.

¿Le hablo? ¿Sera muy temprano? .... (rrggh)... mejor me espero, para no demostrar ansias. – Pensaba yo.

¿La asustaré al hablarle tan pronto?, ¿Se sentirá presionada? – Pensaba una y otra vez mientras veía el techo de mi habitación.

En esto de las citas muchas cosas son impredecibles, a veces uno puede hacer algo y la respuesta de la chica no tiene lógica o es contraria a lo que uno creía – Dije para mí mismo, viendo fijamente el número de teléfono de Marina en la hoja de papel.

Le hablo, total... no pasa de que le parezca un poco desesperado, al menos verá mi interés – Pensé para mí mismo apretando la hoja de papel.

No...no...no quiero echarlo a perder todo – Dije nuevamente parpadeando, demostrando confusión.

Ahhh.. ya sé...la agregaré al whatsapp, de ahí veré su perfil y será más fácil tener información de ella, antes de hablar de nueva cuenta. Esto me dará ventaja, el conocerle mejor antes de nuestro nuevo encuentro – Dije frotándome las manos como si fuera un plan malévolo y sonriendo con una picardía.

La agregué a la red social, anotando su número telefónico pude conseguir el contacto. Pude ver su foto de perfil, pero era la de un perrito pug, lo cual en primera instancia me indicaba que ahí no iba a encontrar gran cantidad de información acerca de ella. Al ver las publicaciones que tenía,

pude ver que eran puras compartidas de páginas de su interés.

Diantres, esto no sirve de nada. ¿Y a qué hora fue su última conexión? – Me pregunté.

No aparece. Vaya esta chica debe tener todo bloqueado, le han de mandar solicitudes montones de tipos, que ya está harta de bloquear tanta gente – Dije para mí mismo.

Bueno, lo de la red social no funcionó, no pude ver nada de ella. Tendrá que ser a la antigua, como siempre se ha hecho fuera de la web – Pensé algo desilusionado.

Ya son las 12:00, pienso que es buena hora para hablarle. – Dije en voz baja.

Le marqué a Marina, pero el teléfono me mandó a buzón. Insistí, pero no pude obtener respuesta. Era algo frustrante.

Ojala vea las tres llamadas perdidas y me devuelva una, mínimo que se intrigue quien es el que le habla, porque no tiene mi número. No se lo di, ni me lo pidió – Pensé seriamente.

Pasaron tres horas, y no recibí señales de respuesta. Estaba impaciente sentado en un sofá del recibidor de mi casa.

## Capítulo 9

### **CAPITULO 6.2: NO TODO LO QUE BRILLA...**

Volví a marcar, y esta vez me contestó.

¿Hola? – Dije en forma de pregunta el saludo.

¿Hola? – Me contestó la voz del otro lado del teléfono. Era tan dulce, que me derretía el escucharla.

Hola... ¿Marina?, soy Oscar – Le dije.

¿Qué Oscar? – Me preguntó ahora con voz de somnolienta, quizá para demostrar desinterés.

Oscar, el que conociste ayer en la playa... – Dije puntualmente.

Mmm... Ahh...si...claro – Me contestó en forma seca.

Diantres...sé qué es esto, está demostrando falta de interés para que no piense que es una fácil – Pensé.

Si, así es. Ese mismo, el que caminó contigo ayer en la playa...jejeje (risa de nervios) – Le dije mientras reinaba el silencio del otro lado del teléfono.

Pasaron 10 segundos, y después volvió a dar señales de vida.

Hola... Oscar... ¿Qué tal tu día? – Me dijo seriamente.

Bien...bien...gracias...oye, te hablo porque quería saber si podríamos vernos... uno de estos días...digo tal y como me dijiste que podría pasar – Le dije.

¿Cuándo? – Me preguntó.

Hee... ¿Este jueves? –Le pregunté.

¿A qué hora? – Preguntó con algo de flojera.

¿Las cinco de la tarde? – Pregunté algo entusiasmado.

No puedo, a esa hora voy a la clase de inglés – Me dijo cortantemente.

¿Y a las ocho de la noche? - Pregunté esperando mejor respuesta.

No puedo, a esa hora ceno con mi familia todos los jueves. Cena familiar semanal. - Me dijo.

¿Al medio día? - Le pregunté algo desconcertado.

No puedo tampoco - Me dijo secamente.

¿El Viernes? - Le pregunté algo nervioso.

No puedo, el viernes trabajo - Me dijo Marina en forma calmada.

¿Todo el día? - Le pregunté tratando de encontrar alguna disponibilidad.

Si, todo el día - Me dijo en un tono puntual.

¿Miércoles? - Pregunté evitando el fin de semana, porque usualmente son familiares. Aunque me había dicho que el Jueves se reunía con su familia.

No puedo - Me dijo con un tono de cansancio.

¿Martes? - Pregunté algo angustiado.

No...tampoco puedo - Respondió algo cansada.

Bien... pues solo queda el fin de semana... ¿Qué día puedes? - Le pregunté temblando porque olía a que me diría que ya no le hablara.

Menos. Fin de semana esta difícil - Me dijo como si me hubiera echado un balde de agua fría.

Me quedé serio y algo mudo. Me enfurecí porque llegué a pensar que todo había sido una broma y ella solo me dio su número por compromiso, o ya se había arrepentido que le hablara.

Háblame mañana - Me ganó la partida ella al decirme eso antes que me despidiera.

¿Mañana Martes? - Le pregunté.

Háblame mañana a las tres de la tarde. Proponme algo nuevo y veré si podemos salir - Me dijo en tono calmado.

Ok. Lo haré - Le contesté.

Cuídate. Puedes hablarme mañana, con toda confianza. Ciao - Me dijo

colgando el teléfono.

Me quedé muy desconcertado con la llamada. ¿Por qué no podía ningún día y me dijo que le marcara mañana?, no entendía, si no le interesaba ni me hubiera contestado. ¿Sera que se quería hacer la difícil?

Algo pensé rápidamente, me di cuenta de que no le había propuesto el lunes.

Mañana lo haría.

## Capítulo 10

### **CAPITULO 7: LA LLAMADA QUE CASI ME DERRUMBA LA ILUSION**

Eran las 11:44 del día martes.

El cielo estaba tan azul, el sol en su máximo esplendor, el clima estaba templado. En mi jardín pude ver como las mariposas danzaban sobre los rosales, que tenían flores tan hermosas de color naranja y blanco.

El césped estaba reluciente, me había costado rescatarlo de una sequía, puesto que tuve que dedicarle muchas horas de riego, podarlo, arreglarlo y darle vitaminas. Pero el resultado era el mejor posible. Mucha gente pasaba y me preguntaba que cual era mi secreto para haber rescatado el jardín, que antes lucía como un campo llanero de futbol.

Dedicación y amor, les decía riéndome. Y algo de dinero.

Volví a la realidad de mi vida amorosa, y estuve pensando que decirle a Marina por teléfono. Toda la noche anterior estuve analizando que le podía decir, proponer y hacer. No dudé ni un segundo en jugarme ya el todo por el todo ante ella. No podía perder esta oportunidad de oro.

Tomando mi teléfono, ya sin nervios, decidí marcarle.

Ya sabrá que soy yo, puesto que le marqué ayer a la misma hora, así que, si no me contesta, será porque no quiere hablar conmigo y lo de ayer fue para salir al paso. – Pensé.

Marqué, pero no me contestó. Volví a marcar, y me mandó a buzón.

Diantres. Creo que ya entiendo que pasó. Capto el mensaje. Ni hablar, tu ganas otra vez – Dije apuntando al cielo refiriéndome a Dios.

Big Boss, la has hecho de nuevo, ¿verdad? – Grité al cielo, como si me escuchara el propio Dios.

¿Te divierte jugar conmigo en esta forma?, ¿Te gusta burlarte de mi vida amorosa?, ¿Para eso me creaste? – Preguntaba en forma enloquecida bastante furioso.

Haaaa....haaa – Gritaba mientras arrojaba cuanto veía en las mesas de mi casa, totalmente enloquecido.

Me tranquilicé y me senté en el sofá. Conté hasta veinte. Y me ayudó

bastante.

Tengo que salir, necesito ir a un lugar donde pueda relajarme. Ahora no es buena opción quedarme en casa, tengo que ir a un lugar donde vea gente pasar, pero que no esté tan lleno. – Pensé.

Mi celular, ¿Dónde estará? – Pregunté buscándolo por todas partes.

Lo había arrojado en el enojo que tuve, y no había visto donde cayó. Ni idea.

Marcaré de mi casa, así escucharé y me guiaré. – Pensé.

Lo hice y pude ver que había quedado debajo de un mueble, estaba junto a una pluma de color blanco, que parecía de una paloma.

Qué extraña pluma, ¿Cómo llegó ahí? – Me pregunté en voz baja.

Tomé la pluma y la deje en el mueble. Recogí mi celular y lo guardé en mi bolsillo del pantalón lado derecho. Salí al parque que estaba en el centro de la ciudad, justamente donde hay un lago.

Llegando al parque me senté en una de las bancas, para ver a las aves intentar pescar. Este escenario me parecía sumamente relajante, tanto que me ayudó a destensionarme mucho.

La naturaleza, todo lo tiene, todo lo es. – Dije en voz baja.

Publiqué en mi red social una foto de la banca, y luego una donde estaba de fondo el lago. Nadie le dio like, ni les interesó lo que publiqué (rrghh).

En eso me vibró el teléfono y vi una llamada perdida...me emocioné porque pensé que era Marina, pero fue mi decepción tan grande cuando vi que era la que yo había hecho momentos antes del teléfono de mi casa.

Claro, ¿Cómo se te ocurre que te va a hablar Marina?, pendejo. – Dije en forma hiriente a mí mismo.

Eres una mierda. Siempre lo has sido... ¿Cómo se va a fijar alguien en ti? – Mi mente me jugaba una pasada reprimiendo mi propio ser. Me entró un estado depresivo de esos que pensé que jamás podría volver a sentir.

No, no pienses pendejadas. No lo hagas, Oscar – Dije para mí mismo.

Se fuerte, a estas alturas ya no estamos para hacer el papel de adolescente, la vida te ha dado golpes más duros, uno más no te hará

daño. – Pensé.

Me calmé bastante y vi la hora en mi celular, ya eran las 1800 hrs, tenía que volver a casa antes que oscureciera, puesto que la zona era algo violenta en la noche.

Bien, pues esta es la historia de mi vida. Una vez más he perdido- Dije en voz alta aunque no había nadie.

¿Una vez más has perdido?, ¿Qué? – Me dijo una voz femenina cerca de mí.

¿Qué?, ¿Quién anda ahí? – Pregunté avergonzado.

Y no podía creer lo que veía, temblé de miedo al ver quién era. Me quedé mudo... sin habla y sin entender una vez más lo que sucedía. Me llevé levemente las manos a la cabeza, como diciendo "Dios mío" cuando Tomás el incrédulo le metió la mano en el costado a Jesús.

Me conoces, ¿Acaso te has olvidado de mí?, Yo soy Marina, y vengo a tener una cita contigo – Me dijo Marina que sorpresivamente aparecía en donde yo andaba.

## Capítulo 11

### **CAPITULO 7.1: VIGILANDO EL UNO AL OTRO**

Yo soy Marina, jejeje – Me dijo de nueva cuenta.

Yo estaba más que asustado. No entendía otra vez que pasaba. No me había contestado el teléfono y se aparecía de la nada en donde yo estaba. ¿Qué rayos había sucedido?

¿Qué? – Pregunté en shock.

La misma que viste y calza. Marina del Rey. ¿Ya no te acuerdas de mí? – Me dijo Marina riéndose.

Se veía preciosa, traía un vestido largo color blanco, con un cinto color azul marino. Se veía tan linda. Y su peinado era de cola de caballo. Traía unos lentes negros levantados hasta la frente, para que le pudiera ver los ojos.

¿Cómo es que has llegado aquí? – Le pregunté algo nervioso.

No eres el único que puede espiar en redes sociales – Me contestó.

¿Qué?, ¿Por qué dices eso? – Le pregunté con algo de curiosidad.

Tu teléfono, ayer lo apunté. Te busque en el whatsapp y vi tu perfil. Hoy no quise contestarte, más bien sorprenderte con algo así. Y vi tu publicación hace 1 hora, donde mostrabas este lugar, de inmediato supe donde era y decidí venir a verte, aquí tienes nuestra primera cita.

¿QUE?... ¿ES UNA CITA? – Pregunté todo enloquecido.

Si, y no seas tan escandaloso que me vas a incomodar ante la demás gente – Me dijo mirándome fijamente a los ojos cerrándolos un poco.

Perdón – Le dije haciendo un ademán algo nervioso.

Oye, y ¿qué es lo que has perdido exactamente?, te escuché decir algo acerca de una cosa que habías perdido- Marina me dijo algo intrigada.

No, no es nada...jejeje...es que verás...pues pensé que no querías hablar conmigo, me sentía algo mal...y pensé muchas cosas – Le dije.

Me gusta tu honestidad, es raro que alguien hable de estas cosas así. Muchos estarían haciéndose los fuertes, cuando están derrumbándose por dentro. Por ello me agradó platicar contigo hace días en la playa – Me

contestó.

Yo solo me le quedé viendo como un bebé fijamente, como el que solo quiere extender los brazos y que le abracen, mimen y carguen.

Bien. Pues no fue así. Son cosas de chicas, nada que ver contigo. Al final valió la pena y decidí venir a verte – Me dijo Marina sonriendo pícaramente.

Ohhh, eso significa, que... - Le dije y ella me cortó la frase.

No significa nada. Solo que quiero salir contigo – Me dijo Marina.

En... en.... ¿En serio? – Le pregunté tartamudeando.

No estaría aquí de no ser cierto, ¿Qué sentido tendría ir a un lugar a esta hora para ver a alguien así nada más? – Me preguntó Marina.

Ninguno...tienes razón. Bien, pues tengamos nuestra cita – Le dije sonriendo lleno de felicidad.

Y nos vamos a divertir, ya verás- El lunes será la cita de verdad – Me dijo con una sonrisa muy linda.

## Capítulo 12

### **CAPITULO 8.1: NUESTRA PRIMERA CITA... ¿JUEGOS INFANTILES?**

Era el lunes de la semana vigente. Precisamente el día que yo no le propuse la semana pasada, fue el que mejor se le acomodó a la agenda de Marina. Después de charlar por teléfono en dos ocasiones durante el fin de semana, por unos cuantos minutos, nos pusimos de acuerdo y concordamos que debíamos ir a comer al centro comercial popular de la zona. Me refiero al llamado "El Majestuoso".

Si, así se llama, "El Majestuoso". Yo no le puse el nombre, ¿De acuerdo?

En ese lugar uno puede encontrar de todo. Me refiero a comida, ropa, centros de entretenimiento y diversión, cine, café, tiendas departamentales y lugares de videojuegos. Seguido iba a ese lugar, pero solo a comer o comprar videojuegos, y en algunas ocasiones al cine (cuando había una película de mi interés). El lugar es enorme, consta de alrededor de 200 tiendas medianas, 4 tiendas departamentales grandes y 5 espacios de convivencia o áreas comunes. Lo que más destacaba para hacer algo en pareja, eran los restaurantes románticos de comida italiana o asiática. Y también un café VIP que estaba en la parte del fondo del centro comercial.

Siempre he sabido, que las citas de primera instancia tienen que ser originales para cautivar a la mujer. Muchos hombres cometen el error de invitar a la mujer a un lugar muy común: cine, restaurante, café. Eso quizá esté bien para después de la primer o segunda cita. Aunque la mayoría hacemos eso, no quiere decir que sea lo mejor. Eso lo había aprendido bien dentro de los muchos libros que había leído acerca de las mujeres y en la práctica en base a errores. En mi caso, generalmente no tenía opciones de proponer algo divertido, ya que apenas me daban el sí para invitarlas a comer, cualquier otra cosa era un rotundo no.

En el caso de Marina, nos pusimos de acuerdo para vernos en el centro comercial nada más, ya ahí íbamos a decidir dónde ir. Eso me pareció bastante interesante y a mi favor, ya que evitaba proponer un sitio aburrido para ella, y sería algo más live action. Es decir, sería una corresponsabilidad el lugar donde elegiríamos pasar el resto de la tarde. Eso ayudaba mucho, así la podría tener más en estado de atención que de aburrimiento y darle algo de participación en la toma de decisiones.

Eran las 15:00 hrs, y estaba esperando a Marina. Habíamos quedado de vernos precisamente a esta hora. Yo como siempre llegué 15 minutos antes de la cita, para evitar cualquier retraso o dar mala impresión con la impuntualidad. No la veía por ningún lado, pero ya no me preocupaba que no fuera a ir, pues con el gesto de la última vez me había despejado

muchas dudas y estaba más seguro de que si le interesaba conocerme, y por ende que iría.

De repente sentí que alguien me tapó los ojos, me di cuenta de que se trataba de una mujer pues sus manos eran suaves y olían bien (eso de ninguna manera le puede pertenecer a un hombre, jejeje).

## Capítulo 13

### **CAPITULO 8.2:NUESTRA PRIMERA CITA... ¿JUEGOS INFANTILES?**

¡Adivina! – Me dijo la voz femenina.

Marina – Le contesté con una sonrisa leve.

Las manos se me separaron de inmediato y vi quien era.

¿Quién es Marina? – Me preguntó quién estaba frente a mí.

Se trataba ni más ni menos que de una vieja amiga mía, que había conocido en la secundaria. Tenía mucho tiempo de no verla, casualmente me la encontraba aquí, a la hora de mi cita.

Vanessa...cuanto tiempo sin verte – Le dije.

A mí también me da gusto el verte de nuevo...también eh – Me dijo Vanessa haciendo una cara sarcástica codeándome en el estómago.

¿Qué te pasa muchachón?, ¿Quién es Marina? – Me preguntó Vanessa.

Marina, es... – Le dije.

No...no me digas... ¡Ya tienes novia!... ¡Ya tienes novia!, pícaro – Me dijo Vanessa.

No es mi novia, bueno, quisiera...pero aún no lo es. Solo salimos, de hecho, hoy tenemos esta primera cita – Le dije a Vanessa.

Galán – Me dijo Vanessa llevándose una de las manos a la boca mordiéndose el dedo índice.

Vaya que siempre eres tan expresiva, Vanessa – Le dije.

No he cambiado, pero espero que tú sí. ¡Quítate esos nervios y conquista a esa chica por los dos! – Dijo Vanessa.

¿Qué? – Le pregunté con asombro.

Jajaja, no te preocupes, es un decir. Oscar, en realidad me agrada que estés saliendo con alguien – Me dijo Vanessa.

¿Y qué hay de ti? – Le pregunté.

Sucede que hace más de 15 años, cierta persona me rompió el corazón – Me dijo sonriendo.

Ya...vas a empezar – Le dije.

Te me fuiste vivo... ¡Perro! – Me dijo Vanessa mientras hacía unos ademanes como si fuera a cazarme con una flecha.

Vanessa...jajaja...éramos tan chicos, además después tú te hiciste novia de Carlos Fuentes – Le dije.

Sí, porque tú no me hiciste caso...Oscar... - Me dijo seriamente.

Otra vez con lo mismo, si somos como hermanos, muy buenos amigos – Le dije.

Pues como quiera, ya no estoy disponible – Me dijo Vanessa enseñándome su anillo de compromiso.

¿Queeee? – Le pregunté.

Sí, me voy a casar, y con Carlos Fuentes – Me dijo Vanessa.

Pelé los ojos y le pregunté: ¿pero que no se habían dejado hace dos años?

Pero donde hay fuego...se queda leña quemada – Dijo.

Y la leña quemada no vuelve a prender- Le dije sonriendo.

¡Ya!... ¡idiota! – Me dijo Vanessa dándome un golpe en el hombro derecho.

Ya en serio, te deseo lo mejor, que seas muy feliz con Carlos – Le dije seriamente.

Gracias, mi amigo. Ahora es tu turno, ve por ella campeón – Me dijo Vanessa aplaudiéndome mientras se retiraba caminando.

Gusto en verte, a ver cuándo nos ponemos de acuerdo para tomar algo ustedes y nosotros – Le dije.

Si, si, si...ve y que este día tu presa se quede en tu cama – Me dijo Vanessa en voz alta ante el asombro de la gente que iba pasando, mientras yo me sonrojaba y me quedaba apenado.

Pelé los ojos y abrí la boca para aspirar aire, tratando de relajarme porque mi amiga me había puesto en una situación embarazosa ante la gente.

Una señora como de 70 años se me quedaba viendo fijamente con cara de enojo. Me llevé las manos a la boca y decidí ignorarla.

Solo escuché que dijo en voz baja a una mujer más joven que iba con ella: Inmorales...

Agaché la cabeza y caminé un poco lejos de ahí, más hacía la entrada del propio centro comercial para seguir esperando a Marina, ya eran las 15:20 hrs y no veía rastros de ella. Pero aun así no me preocupaba, sabía que algunas mujeres lo hacen a propósito para desesperar o calar al hombre, una especie de prueba ligera antes de la primera cita.

Pasaron 10 minutos más y no veía nada, solo gente pasar y pasar. Realmente me estaba preocupando, pues no sabía nada de ella, así que decidí marcarle por teléfono. No me contestó.

De repente, vi que de una de las tiendas departamentales salía Marina.

Caminó hasta donde yo estaba, se veía radiante y captaba miradas de todos los que andaban cerca, realmente era muy hermosa. En esta ocasión traía un vestido negro hasta las rodillas, con zapatillas color negro y un sombrero blanco con un listón negro. Se me hizo raro el que vistiera todo de negro, como si anduviera de luto.

## Capítulo 14

### **CAPITULO 8.3: NUESTRA PRIMERA CITA... ¿JUEGOS INFANTILES?**

Marina... ¡hola! – Mi sonrisa era notoria.

Hola Oscar, gracias por esperar, tuve contratiempos que me impidieron llegar a las 15:00 hrs, gracias de nuevo por esperarme, espero no tengas inconveniente – Me dijo Marina.

No te preocupes, es buena hora todavía. Bien, vamos a ponernos de acuerdo con respecto a donde ir – Le dije a Marina, mientras ella hizo una mueca.

¿Qué pasa? – Le pregunté.

La verdad no se me ocurre nada, pensé que tenías ideas – Me dijo algo seria.

Está bien, está bien. Si tengo ideas, vayamos a tomar un café primero – Le dije apuntando al final del centro comercial, donde está el café.

¡Diantres!, ¿Qué estaba haciendo?, justamente lo que sabía que no se hacía, la iba a aburrir pronto – Pensé mientras apretaba mis labios en señal de auto represión.

Me parece fantástico – Me dijo sonriendo.

¿Qué? – Le pregunté asombrado.

¿No quieres ir al café? – Me preguntó pelando los ojos.

No, no...digo sí, quiero ir por eso lo propuse – Le dije con algo de nervios.

Me muero por un café, lo he estado deseando toda la semana, no pude venir la semana anterior aquí ni a la sucursal que está en la Colonia Dorada, cerca de donde vivo – Me dijo Marina muy entusiasmada.

Fuimos rumbo al café, y pedimos. Yo solía tomar un Cappuccino Moka Frio, mismo que pedí, mientras ella pidió otro café helado del cual no recuerdo el nombre, lo que si me viene a la memoria es que ambos se veían deliciosos. Nos sentamos en las sillas de una de las mesas donde no había mucha gente, para platicar un poco en forma relajada.

¿Cómo te va? – Me preguntó Marina.

Bien, muy bien. No me podría ir mejor – Le contesté sonriendo.

Si te puede ir mejor, mucho mejor. Lo que estas decretando en tu última oración es una limitación en realidad – Dijo Marina. Me quedé serio, bebiendo el café y desviando la mirada al popote de mi vaso.

En realidad, te puede mejor, aunque no lo creas, por ello te lo digo. Te has quedado serio porque no me has entendido, ni has creído en ello – Me comentó Marina.

Yo seguía serio, porque sentía un ataque directo de la bella mujer en esos momentos.

¿Por qué te quejas tanto de la vida? – Preguntó Marina viéndome fijamente.

No me quejo, sin embargo, no veo que todo sea buena fortuna. De hecho, tengo muchos problemas actualmente, que en realidad me acaban consumiéndome. Por ello tengo cara de preocupación. Sin embargo estamos aquí, y eso es lo que me motiva – Le dije seriamente.

Ella sonrió, me agarró el hombro izquierdo con su mano derecha, corrió su silla para acercarse más a mí, y me abrazó ligeramente.

¿Qué? – Pensé viéndola con cara de impresionado sin exagerar.

Su sonrisa era tan pura y los dientes tan blancos, parecía una modelo de anuncio de televisión. Vi sus ojos tan impresionantes más de cerca, podía ver a través de su alma con tan solo concentrarme en ellos. Era una imagen que difícilmente podría olvidar.

Las cosas tienen un fin. Buenas y malas tienen un fin, lo inexplicable es que las buenas no las gozamos generalmente y las malas las vivimos apasionadamente. ¿No sería mejor llevarlas al revés? – Me dijo Marina.

Me quedé callado, solo quería escucharla porque me atraía su plática tan interesante.

Así es. Siempre he pensado en todo el tiempo que desaprovechamos pensando en lo malo. Alguien te hace algo negativo y no dejas de pensar en ello todo el día o semana, incluso años. Mientras que cuando alguien más te ayuda, te sientes bien, pero solo por momentos, se te olvida al día siguiente y vuelves con los vicios de pensar en lo negativo. Es el drama humano, sentir dolor – Dijo Marina mientras apretaba uno de sus puños en señal de enojo.

Se acomodó el pelo detrás de su oreja (Dios esta escena fue tan sexy), y

continuó con su dialogo:

El peor enemigo del ser humano es el sufrimiento, debes recordar o saber que Gautama Buda decía algo sobre esto, y como preferimos erigirle un monumento a nuestra pobreza física – Dijo Marina seriamente.

Recordaba haber leído algo de budismo hace años, y también que Buda decía algo de que el hombre tenía esa desventaja. Solo le prestaba atención porque me parecía una mujer muy inteligente, y su dialogo era sumamente interesante.

Jesús dijo que no debemos preocuparnos, que miráramos como las aves del cielo no se preocupan porque comer o beber, y como ni Salomón en toda su gloria se vistió con mayor porte que los lirios del estanque – Continuaba Marina con su dialogo.

Es cierto que hay cosas que no podemos ignorar, pero recuerda que dijo Saint Germain en uno de sus discursos que al estar decretando “Estoy enfermo” insultamos a la Divina Presencia, al igual que decretar cualquier carencia, en vez de apelar por la opulencia que esta Esencia Divina Yo Soy tiene y nos facilita- Terminó su dialogo Marina sonriendo y dándome un beso en la mejilla.

Estaba en shock. No creí que esta chica fuera espiritual a este nivel. Sabía de los maestros de la humanidad y sus aportaciones. No me cabía duda de que me encontraba ante una persona muy valiosa en todos los aspectos.

## Capítulo 15

### **CAPITULO 8.4: NUESTRA PRIMERA CITA... ¿JUEGOS INFANTILES?**

Tu café- Me dijo señalando mi vaso, ya que el café helado se estaba tornando tibio.

Ohh, es verdad – Le dije pelando los dientes sonriendo.

Me encanta tu sonrisa, ¿sabes? – Me dijo sonriendo y entrecerrando los ojos.

Como si fuera un chiquillo, abrí los ojos de repente y parpadeé de más. No sé qué me pasaba que sentía como si viviera una historia de amor como las que se viven en la adolescencia, llena de dulzura y emociones diferentes. Mis últimas relaciones fueron demasiado maduras, basadas en intereses de familia, negocios, hijos, etc., eran las pláticas, dos personas del sexo opuesto poniéndose de acuerdo todo el tiempo del futuro, en vez de simplemente disfrutar como dos adolescentes de las sensaciones de estar juntos. Esa es la clave para mantener el fuego en la relación, sentirse así, eso lo sospechaba y me estaba convenciendo al convivir con esta chica extraordinaria.

Ya sé a dónde vamos a ir después – Dijo Marina entrecerrando los ojos, mostrando que estaba concentrándose en lo que quería.

¿Dónde? – Le pregunté.

¡Secreto! – Sonrió diciéndome, viéndose extremadamente tierna.

Bien, sorpréndeme ahora tú – Le dije en tono pícaro.

Si me lo dices no lo haré – Me dijo haciendo una cara moviendo las cejas, arqueando una de ellas, viéndose tan picara.

¿No? – Le pregunté siguiendo el juego.

Nop...no lo haré – Me contestó como si fuera una niña pequeña mimada.

¡Rayos!...¡Esto es tan...! – Pensé embobado.

Sígueme y verás a donde vamos a ir – Me dijo.

La seguía y veía que se metía a tiendas de ropa, solo viendo sin comprar nada, antes de entrar a cada una de ellas le preguntaba si ese era el lugar a donde me decía que me llevaría, a lo que solo contestaba con su mano

derecha haciendo con su dedo el movimiento de negación.

Se metió a 10 tiendas, y yo estaba agotado. Por supuesto, no compró nada. Al final no sentía pesadez porque disfrutaba su compañía.

¡Ahora sí! – Dijo en voz más alta mientras extendía los brazos hacía arriba como dando una sorpresa.

Vamos al segundo piso del centro comercial – Decía mientras yo le seguía.

Caminamos hasta cerca del lugar donde estaba el Cine. Pensé que íbamos a entrar ahí porque seguíamos caminando.

¿Iremos al cine?.. No sé porque tanto misterio, si eso no tiene nada de sorprendente – Pensé.

Ella solo volteaba a verme, y llegamos hasta el cine, se paró a ver la cartelera. Yo solo la veía, no estaba nada sorprendido, pero me conformaba, era mucho exigir que me diera cosas impresionantes, ya con su poderosa presencia bastaba.

Ella levantó los brazos, señaló una película de comedia romántica con los dos dedos índices y volteó a verme. ¡Esa es la película que vamos a ver después! – Dijo poniendo una cara sonriente.

¿Después? – Le pregunté.

Si, al final, porque en este instante vamos aquí a un lado del complejo del cine – Me dijo señalando el lugar donde había un negocio grande donde había máquinas de videojuegos arcade.

¿Queeee? – Le pregunté poniendo los ojos pelones.

¿Crees vencerme en Street Fighter? – Me preguntó desafiándome haciendo como puños de boxeo.

No lo puedo creer... ¿Tu? ... ¿Tu? – Le pregunté sorprendido en extremo.

¿Yo?, claro que yo, ¡Me gustan los videojuegos!... ¡Soy PC Gamer! – Me dijo riéndose. Vamos camarada, sígueme que esta reta tiene que llevarse a cabo – Decía mientras la gente se quedaba extrañada viéndola, pues hizo una señal algo exagerada con sus brazos para que le siguiera.

## Capítulo 16

### **CAPITULO 8.5: NUESTRA PRIMERA CITA... ¿JUEGOS INFANTILES?**

Fui con ella y nos metimos a la tienda de máquinas arcade.

Aquí está la máquina, la del videojuego Street Fighter – Dijo guiñándome el ojo.

No puedo creer, eres demasiado fuera de lo común. Te gustan muchas cosas que yo considero raras en chicas, pero que a mí me encantan. Es bastante difícil encontrar a alguien como tú – Le dije mientras la veía a sus brillosos ojos.

No seas machista, las mujeres también jugamos videojuegos, incluso hasta más fervientemente que muchos hombres que solo toman un juego y lo pican, toman otro y lo pican, y no los terminan. Vamos a retornos a ver quién es mejor en este clásico – Me dijo apretando al final su puño derecho en señal de reto.

Inserté dos monedas para jugar Street Fighter, yo escogí a Ryu y ella a Chun Li.

Me dio una paliza. No le pude ganar puesto que hacía todo tan rápido, no tuvo piedad de mí. Al final me dijo dándose un pequeño golpe en su frente: ¡Que burro eres!

Me sacó la lengua apretándola en señal de burla.

¡Pero este juego tenía años que no lo tomaba, si me gusta, pero ya es de hace como 1000 años! – Le dije un poco molesto.

Jajaja... a ver sabio, escoge uno en el que te vaya mejor...según tú – Me dijo riéndose.

Caminamos y escogí uno de futbol. Seleccioné a Brasil y ella a España.

¡Me ganó 3 a 2!

Estaba algo avergonzado por haber perdido, mi rostro estaba rojo de vergüenza, una chica me había dado una paliza (jejeje en este punto pido perdón, eso no tiene nada que ver, pero ya saben... es el pensamiento de los hombres al perder con una mujer en una competencia :P).

¡Descuida!, no eres tan pésimo – Dijo riéndose mientras me daba

palmadas en la espalda.

¿Qué juegos te gustan? – Me preguntó.

Fallout4, Skyrim, los Zeldas, Bayonetta, Assasins, Horizon, Witcher, entre otros – Le dije.

¡Es por ello que eres malo en las retas!, no juegas en cooperativo ni enfrentamientos directos, seguramente eres bueno en esos juegos individuales pero no en estos géneros – Dijo Marina.

Me rasqué la cabeza, solamente permanecía serio.

Jajaja, ¡ya hombre!, no lo tomes tan en serio que son juegos que se hicieron para divertirse. Mira, vamos a jugar al tiro al blanco -Decía Marina mientras apuntaba a la máquina de tiro con arco.

Me volvió a ganar e incluso se ganó un premio, un pequeño peluche de Mario con un caparazón de tortuga en sus manos. Le apretó un botón en la espalda al muñequito y me lo puso en la oreja, "Mamma Mía" era el sonido que decía el peluche. Yo puse cara alargada.

Jajaja, ya deja esa cara – Dijo Marina riéndose. Hizo una pausa de unos segundos y después se me quedó viendo.

Mira, aquí hay un juego de disparos, y es similar a los que te gustan – Me decía mientras hacía una señal como si su mano derecha fuera una pistola.

Le eché una moneda y ella también al mismo tiempo, de inmediato la eliminé en el juego.

¿Qué? – Me preguntó espantada.

Volvió revivir la partida y a los treinta segundos la volví a eliminar en el juego.

¿Qué rayos? – Se preguntaba extrañada.

Ella se apretaba los labios, abrió un poco las piernas para ponerse en una posición más concentrada ante la máquina arcade y trató de dispararme en el juego, pero jamás me dio, de repente la volví a eliminar, una y otra vez hasta que pasaron los 10 minutos de estar jugando.

¿Qué rayos?... ¡Me has ganado 12 veces y yo ninguna! – Dijo un poco molesta.

Yo solo sonreí viéndole la hermosa cara de enfadada que tenía.

¡Y todavía te ríes! – Me dijo algo enojada mientras daba un leve golpe a la máquina arcade.

De repente me di cuenta de que la había regado, puse las manos al frente para pedirle perdón, y agaché la cabeza como si fuera japonés para que me disculpara.

Ella se soltó a reír, me agarró la barbilla y me levantó la cabeza.

Es broma hombre, me he divertido bastante, y pues... debías ser bueno en algún juego, ¡Ya sería el colmo! - Me dijo sonriendo.

## Capítulo 17

### **CAPITULO 9.1: COMEDIA ROMANTICA**

Entramos al cine. Yo estaba impresionado por el solo hecho de andar con una chica así en una cita, sentía el cielo mismo a un lado mío con tan solo caminar en sincronía con ella.

En el pasado había andado con mujeres de distintos tipos, creencias, costumbres y edades. Nunca fui de una sola línea, quizá eso me afectó. De algunas relaciones saqué cosas buenas, pero de otras muy poco o nada. Algunas personas realmente me perjudicaron tanto que quise enterrar esos recuerdos para ya no frustrarme, mientras que otras las conservé en mi memoria y corazón para siempre, simplemente por haber compartido algo durante un tiempo y forjado un vínculo.

Pero Marina, era muy diferente. Era la mujer perfecta para mí, no dejaba de asombrarme el encuentro que de la nada me había premiado Dios, quizá todo lo que esperaba se me fue guardando hasta que llegara alguien con todas las características que quería en una mujer.

Parecía mandada a pedir. La gente se le quedaba viendo de lo hermosa que era, su nivel de educación era muy sobresaliente, sus gustos eran tan agradables para mí, y su mentalidad era asombrosa.

Llegamos a la sala de cine, la cual estaba completamente oscura a tan solo pocos minutos de que iniciara la película. Ella me pidió que me formara en la cola de la dulcería, para comprar palomitas y refrescos, así que compré un paquete para los dos. Tenía la misma idea que yo, de que si íbamos a ver una película al cine y no comíamos palomitas, la experiencia no estaba completa.

La película inició muy entretenida, se trataba de una de las taquilleras del momento, una comedia romántica formada por actores de buen cartel en Hollywood. Transcurría el filme y por instantes volteaba a ver a Marina, ella se veía tan concentrada que ni se daba cuenta de cómo le veía. Causaba cierta adicción en mí.

Cuando ocurrían escenas emocionalmente fuertes para ella, me apretaba con fuerza la mano derecha, a veces tanto que me marcaba sus uñas y yo solo me aguantaba el dolor. No me importaba, me daba algo de risa su reacción.

Lloró en una escena en la que mataron a un personaje principal, con esto notaba que era una chica muy inmersa en las cosas cuando realmente le

interesaban o ponía mucha atención.

Durante el transcurso de la película solo volteó a verme dos veces, en escenas muy específicas donde el protagonista hacía algo extraordinario para llamar la atención de la chica central de la película. Interpretaba que me mandaba un mensaje sin palabras, de que así debía ser yo con ella.

Al final de la película se paró de su asiento y aplaudió levemente. ¡Bravísimo! – Dijo como italiana, cosa que la verdad me dio algo de pena jejeje, pues algunas personas voltearon a verla y se le quedaron viendo fijamente.

¡Qué bueno que vimos esta película!, además disfruté la sala con poca gente, pues no me gusta que el cine este tan lleno– Me dijo sonriendo.

Oh, a mi igualmente no me gusta que el cine este tan lleno, por eso me agrada venir temprano a ver las películas, antes que llegue el grueso de la gente– Le dije.

Ya son las 17:30 hrs. Oyeee... ¡Tengo ganas de ir a un parque!, ¡Me gustaría ir por un par de horas! – Me dijo muy entusiasta.

¿Qué te parece que si vamos al Parque de las Azaleas? – Le pregunté.

Perfecto, me encanta ese lugar, está lleno de aves hermosas. Me parece bueno para este día, sería una forma redonda de cerrarlo – Decía Marina con una sonrisa enorme en su rostro.

Pedí un taxi por teléfono, y pasó minutos después por nosotros al centro comercial. Le dije al conductor que nos llevara al Parque de las Azaleas. Por momentos en el trayecto, veía como este nos miraba discretamente por el espejo retrovisor, pero yo le echaba cierta mirada de repulsión, extrañado de su interés.

Marina le ignoraba, seguramente se dio cuenta de que el conductor le estaba viendo con cara de depravado y decidió calmar los ánimos, solo volteando a ver que había afuera de la ventana durante todo el camino.

Yo no quise tener un conflicto, y no sabía cómo iba a reaccionar Marina si me enfrentaba al chofer, así que solo le aventaba miradas de enojo al conductor, en repudio a que estuviera viendo a mi acompañante. No lo culpaba por hacerlo, ya que Marina llamaba fácilmente la atención, más sin embargo era una grosería que lo hiciera tan descaradamente viendo que estábamos juntos. Aun así ella estuviera sola, eso era acoso.

Hubo un momento en que no aguanté y le dije en tono molesto al chofer:

¿Qué es lo que tanto ve? ¿Se le ha perdido algo?

Lo siento joven...es que me pidió que lo llevara al Parque de las Azaleas... el cual es un parque para enamorados – Me dijo seriamente.

¿Qué tiene que ver?, ¿Algún problema? – Le pregunté enojado.

No, nada. En serio perdóneme por meterme en lo que no son mis asuntos, cada quién sus ideas y decisiones. Seguramente al llegar ahí trae su tiro – Me dijo seriamente haciendo una pausa de unos segundos.

Seguramente le espera alguien ahí, a eso me refiero con “tiro” – Me continuó diciendo el conductor.

¿Cómo que me espera alguien ahí?, ¿Está usted loco?, ¿No ve que vengo acompañado? – Le pregunté bastante molesto.

Marina se le quedó viendo al conductor algo seria, pero no le hizo caso, prefirió seguir viendo tras la ventana hacia afuera.

No se moleste. Usted sabe lo que hace, a lo mejor está practicando para su encuentro - Me dijo.

## Capítulo 18

### **CAPITULO 9.2: COMEDIA ROMANTICA**

¿Practicando para un encuentro? – Le pregunté enojado.

Sí, es que luego algunos se ponen nerviosos, y practican antes de ir al lugar, pero no es común pues andar así – Me dijo.

Que le pasa, ¿Cómo que practicando?, respete a mi dama, yo no estoy practicando con ella, es serio lo que tenemos – Le dije molesto.

Si, tenga por seguro que yo la respeto señor, y mire... ya le entendí. Ahí en el parque tendrá su encuentro con ella, es una cita pues, ya entendí. Perdóneme por meterme en lo que no me importa, y le ruego a la señorita que me perdone por haberle ofendido con mis dudas y palabras, extérnele mis disculpas – Me dijo el conductor al avergonzado.

Marina me dijo: No te preocupes por él, seguramente se confundió y pensó que yo era tu hermana o algo porque no vamos abrazados ni nada románticos. No parece que sea tu cita.

¡Ah!, ¿usted pensó que no éramos algo porque no la iba abrazando? – Le dije.

¿Abrazando?, no fue por eso, pero le ruego me perdone. Ya hemos llegado a su destino – Me dijo el conductor mientras nos bajábamos de la unidad.

Caminamos hasta una banca para poder estar tranquilamente viendo el hermoso lago. Había bastantes aves de distintos tipos, algunos patos nadando y se veían también unas tortugas a lo lejos tomando lo que restaba de sol en el día, en una enorme roca. El parque siempre ha sido un destino concurrido, pero por alguna razón en este día estaba con poca asistencia. Estábamos algo solos.

Aun así, se veían algunas parejas caminando juntas centrados en su mundo. El amor estaba en el aire, suelo y bancas. Amor por todos lados, el sitio ideal para estar con Marina. No sentía que las cosas fueran tan aprisa con ellas, fluían de forma natural y eso me gustaba.

Pasaron unos segundos desde que llegamos a la banca, permanecíamos en silencio, simplemente contemplando el lugar y las personas. De repente decidí reanudar la conversación con Marina.

¡Qué tipo más raro! – Le dije a ella agarrándome la cabeza.

Jejeje, sí. Bastante raro... no le hagas caso. Yo creo que pensó que soy tu familiar. ¡Me hubieras abrazado! – Me dijo Marina auto abrazándose.

Pues no quise ser tan aprovechado, es nuestra primera cita, jejeje – Le dije riéndome al final.

Ella se levantó de la banca, extendió sus manos y me hizo pararme.

Pues tú no serás pícaro, pero yo sí puedo ser picara, cuando creo apropiado...y...– Me dijo mientras me abrazaba y daba un beso en la boca ante mi sorpresa.

Ese abrazo fue intenso, el beso tan apasionado, justo cuando caía la tarde en el Parque de las Azaleas y las aves volaban a refugiarse lejos de este, en los árboles de alguna colonia cercana. Fue algo épico, hubiera querido que el mismo Renoir nos pintara en un óleo, inmortalizando el buen instante. El sol se ocultaba, moría el día pero nacía nuestro amor.

## Capítulo 19

### **CAPITULO 10.1: LA CHICA DEL CLUB**

Habían pasado dos días desde nuestra primera cita. Marina me dijo que quería ir al Parque de la Laguna, justo en donde nos encontramos aquella tarde cuando me sorprendió al ir a verme repentinamente.

En esta ocasión me fui vestido de forma más relajada, ya que me puse un Jersey deportivo, pantalón de mezclilla y tenis. Eran las 11:00 am, horario en el que no se me dificultaba acudir, ni comprometía mi agenda, pues no trabajaba ese día.

La vi desde lejos, como llegaba al parque. Se veía extremadamente bien con esos pantalones ligeros de color rojo pegados a su esbelto cuerpo, su playera para hacer ejercicio sin mangas color azul y una gorra color negra con un gatito impreso en la frente. Su peinado era de tipo cola de caballo, para facilitarle el correr. Pude notar como estaba sudando un poco por el calor, imagen que le hacía ver tan sexy. Cargaba con ella una botella de agua de 500 mililitros para mantenerse hidratada. En su cuello tenía colgados unos audífonos pequeños, y se escuchaba música en un tono muy bajito, parecía ser techno.

Oscar – Me dijo guiñándome el ojo y soplando un beso.

Marina, no puedo evitar decir que te ves preciosa. Estoy completamente impactado...te ves espectacular – Le dije sin dudar y viéndola sin titubear. Ella se apenó un poco sonrojándose.

Jejeje, gracias por decirlo. Me vas a sonrojar más de lo que ya estoy, y esto apenas empieza – Me contestó con una sonrisa picarona, mientras me hacía una seña con la mano.

Me estaba poniendo nervioso, ya que por un momento me volvía a concentrar en su espectacular figura. No podía evitar mirar sus curvas bien pronunciadas, estaba tan embobado, y a la vez entusiasmado por salir con una chica así. No lo podía creer, y no me cansaba de decirlo: Me había sacado la lotería. El premio gordo. Pensaba que no había que entenderlo, más bien asimilarlo.

Pero no me malinterpreten, que no solo su físico era lo fuere de ella. En realidad su forma de ser en su totalidad me atraía. Había algo incomprendible que me traía babeando por ella. Quizá puedo parecer exagerado, pero las palabras se quedan cortas. Igualmente estaba "apendejado" por estarme enamorando de ella, y solo ver sus cualidades. Prefería abrazar lo bueno de ella en estos momentos, porque el tiempo quizá me enseñaría lo malo, eso lo sabía muy bien, pues nadie es

perfecto.

Oscar... ¡Mira! – Me dijo Marina apuntando hacia la calle.

De repente vi como veían tres perritos Pug a toda velocidad, corriendo tan deprisa que pasaron por un lado de nosotros y sentía el aire golpearme las piernas. Estas ternuras se fueron a perder a donde había unos árboles. Marina me dio una palmada, solo se me quedó viendo y se fue tras ellos a toda velocidad.

Vi a la distancia como ella se puso a jugar con los perritos, me sorprendía lo rápido que los animales hicieron conexión con ella, parecía que se caían muy bien de forma natural. Estaban saltando por todos lados los pugs llenos de felicidad, mientras Marina los acariciaba y jugueteaba con ellos.

De repente escuché una voz, que procedía de una presencia a un lado mío. No me había percatado de que alguien había llegado.

¿Viste pasar unos perros a toda velocidad por aquí? – Me preguntó la voz femenina.

Volteé a ver quién era. Y vi que se trataba de una chica vestida de forma similar a Marina. También era muy bella, con un cuerpo atlético bien trabajado, producto seguramente de mucho ejercicio en el gimnasio. Evite verla de una manera fija para que no tener problemas ni con ella, ni con Marina. Era mucha la tentación. Estaba algo nervioso.

## Capítulo 20

### **CAPITULO 10.2: LA CHICA DEL CLUB**

Es el problema de todos los hombres, ¿no?, a veces ver tanta belleza que es inevitable apreciarla. Las mujeres son más discretas, los hombres más bobos en estas cosas.

Tierra hablando a Marte, ¿Has visto a unos perritos Pug pasar por aquí como si los corretera algún oso? – Me preguntó otra vez la chica haciendo una seña con las manos.

Volteé a verla de nuevo y me le quedé viendo, sin poder decir ni una palabra.

¿Eres mudo?, ¿Sordo?, ¿Tímido?, ¿No hablas español? – Me preguntó la chica cerrando los ojos y haciendo una mueca.

De inmediato escuché un sonido de aplauso, pues ella estaba aplaudiendo y viendo hacia el frente, apuntando con su mano derecha el lugar donde estaba Marina con los perritos. Y digo estaba porque Marina ya no se veía.

He ahí lo que te preguntaba, estaba buscando a mis tres perritos pug, que salieron a toda velocidad de la banca en la que estábamos sentados, a unos cuatrocientos metros de aquí. Se aprovecharon que estaba comiendo un helado para aguantar este calor infernal, los muy pillos – Me dijo la chica señalando el lugar donde estaban los cachorros pug.

La chica me agarró el hombro y me dijo: ¡Vamos!, ¡Di algo hombre!, ¡Quiero escuchar tu voz!, ¿Y si eres la próxima voz de México?.

Lo siento, es que yo... lo siento en realidad, es que me quedé en blanco. En unos segundos pasé de estar con mi cita a ver como pasaban unos perritos pug a toda velocidad, viendo como ella iba tras esos pequeños para jugar felizmente como una niña en su compañía. Y de repente me encuentro siendo interrogado por una chica algo enérgica. – Le dije confundido.

Jejeje – Se rio porque le dije “enérgica”. Hizo una pausa y continuó hablándome.

¿Tu cita?, ¿También le gustan los pugs? – Me preguntó mientras le brillaban los ojos.

Pues no sabía. Jejeje, me di cuenta hoy cuando se fue corriendo tras ellos

apenas los vio pasar por aquí – Le dije sonriendo.

¿Y hacia dónde se fue ella?, no la veo – Me preguntó con mucha curiosidad.

No lo sé. Cuando volteé a verte le perdí el rastro, seguramente fue a una de las bancas que están más adelante para sentarse o a comprar una botella de agua...este calor está tremendo– Le dije a la chica.

Ah, ya veo. Tal vez se fue a esas bancas que están bajo los árboles cerca de la orilla de la laguna, pues hace mucho calor. No la culpo – Me dijo entrecerrando los ojos.

Es lo que creo – Le dije.

Bien, pues aquí tienes otra amante de los pugs, tal y como tu cita, según lo que me platicas. Me encantaría conocerle en otro momento e invitarla a mi grupo de "Amantes de los pugs" – Me dijo la chica sonriendo mientras sacaba una tarjeta de su bolsa cangurera.

¡No lo podía creer!, también esta chica era una mujer tan hermosa, bastante atractiva y su sonrisa era increíble. De la nada había aparecido, al igual que mi cita días atrás. Pero no podía caer en la tentación de intentar ir más allá y preguntarle su número de teléfono personal, entre otras cosas o hacerle una plática más extensa. Sabía que podría arruinar mi potencial relación con Marina, que estaba por encima de este encuentro tan vago e inesperado.

De repente la chica se llevó las manos a los cachetes, y me dijo: ¡No lo puedo creer!, ¡Pero no me he presentado!, ¡Una disculpa por ser tan informal!

No tienes por qué disculparte, jejeje – Le dije sonriendo levemente.

## Capítulo 21

### **CAPITULO 10.3 : LA CHICA DEL CLUB**

Me llamo Emilia, soy presidenta del club de "Amantes de los pugs", y verás... me encantan los pugs, soy "mamá" de cinco perritos de estos, solo que ahora vine con únicamente tres de ellos al parque – Me dijo Emilia mientras me extendía la mano para saludarme. Le tomé su suave mano y le saludé.

A mí también me gustan, de hecho, fui dueño de uno hace pocos años – Le dije.

¿En serio?, ¿Por qué dices que fuiste dueño?, ¿Qué le sucedió? – Me preguntó Emilia.

Fui dueño, porque escapó de casa y no volvió, alguien dejó la puerta abierta y este salió huyendo. Por lo hiperactivo que era se fue corriendo sin saber nosotros a que rumbo, nos fue imposible localizarlo, preguntamos a los vecinos pero nadie le volvió a ver. – Le dije algo triste.

Entiendo. No fue tu culpa, se nota que lo querías – Me dijo Emilia mientras hacía una seña con la mano para tranquilizarme.

Pues aquí tienes a una amante de estos hermosos perritos, lo reafirmo una vez más. Tanto amo a esos cachorros que mi ex novio me declaró la guerra, me dijo "son ellos o yo". ¿Adivina a quienes elegí? – Me dijo Emilia sonriendo al final.

¿Qué? – Le pregunté intrigado pelando los ojos.

Preferí cortar mi última relación porque el tipejo no toleraba a mis cachorritos. Para mí son muy importantes estos perritos, soy su guardián y tenemos un vínculo hasta espiritual. No los desampararé nunca, así que si alguien quiere estar conmigo, debe aceptar a estos angelitos también puesto que soy su madre– Dijo Emilia apuntando al cielo con su mano derecha.

Me estaba dando cuenta de que Emilia me estaba diciendo que no tenía novio, arrastrado por la curiosidad le dije algo indiscreto: ¡Pero debes tener cientos de galanes que están dispuestos a convivir con los pugs!, jejeje, ¡Vale la pena amarlos por ti!

¿Qué haces idiota?, ¡Porque le dices que vale la pena amarlos por ti! – Pensé bastante nervioso. Se me había salido lo que había pensado.

Se me quedó viendo fijamente, entrecerrando los ojos. Noté que se había molestado un poco.

No. No tengo a nadie tras de mí. Ni siquiera hay hombres en el club "Amantes de los pugs", solo somos mujeres. Y no me preocupa estar sola en estos momentos, solo quiero disfrutar la vida y sus tantas opciones. Además tengo cinco seres en mi casa que me dan mucha guerra como para tener otro más – Decía Emilia algo molesta.

¡Lo siento, lo siento!, tal vez dije algo indebido – Le dije a Emilia bastante apenado.

Ya olvídale, hombre. Más bien me interesas, y mucho – Me dijo Emilia.

¿Qué? – Le pregunté totalmente confundido y pelando los ojos.

Si...eres ideal para formar parte de mi club, serías el primer integrante masculino que se nos une y eso nos daría mayor prestigio en la sociedad– Dijo Emilia sonriendo.

Somos 20 mujeres, con tu cita o novia podríamos ser 21 y un toque masculino nos vendría bien – Emilia dijo sonriendo.

Pues a mí me fascina la idea, con todo gusto aceptaré. ¡Le diré a Marina que vayamos al club! – Le dije mientras sonreía y le veía a los ojos.

¡Dios!, ¡Esta chica es hermosa!, espero que Marina no se enfade por aceptar ir a su club. – Pensé.

Dile a Marina que si viene contigo, estoy dispuesta a darle en adopción un cachorro pug. Una de las integrantes tiene una perrita que tuvo crías hace poco – Me dijo Emilia. Hizo una pausa y luego puso cara de sorprendida.

Pero no te he preguntado, ¿Ella ya tiene perritos pug? – Me preguntó.

No, no tiene. Ella no tiene mascotas, según lo que me ha dicho – Le dije.

Bien, pues vengan el martes de la próxima semana a la dirección que está en la tarjeta que te he dado, y ahí le daremos en adopción un cachorrito pug de pocas semanas de haber nacido. Pero es fundamental que vayas tú, para ser el primer caballero que se inscribe a nuestro grupo – Me dijo sonriendo mientras me miraba.

Emilia. Gracias por la invitación – Le dije sonriendo.

Ella solo sonrió, se acomodó el cabello y fue tras los cachorros pues estaban yéndose más lejos y podían perderse. Se despidió diciendo: ¡No

me falles!

En la tarjeta venían los datos de Emilia, su número de celular, whatsapp y la VIP Social.

Tengo que ver a Marina. Le voy a insistir que vayamos a dicho club para que le regalen el cachorrito, pero no le diré que se lo van a dar por tan solo ir, para que sea una sorpresa. – Pensé.

## Capítulo 22

### **CAPITULO 11.1: CELOS**

Caminé hasta donde estaban los árboles y vi sentada en una de las bancas a Marina, contemplando la laguna. Era una imagen relajante, verla tan calmada, teniendo como fondo la hermosa naturaleza acuática.

Quise tomar una foto con mi celular, pero no tenía batería para poder hacerlo. Me conformé con grabar la imagen en mi mente. Era una escena de quietud, paz y belleza, tanto de la naturaleza como de Marina, una conjunción perfecta.

No podía dejar de pensar en las tardes que hice costumbre venir hace años, solamente para estar haciendo lo mismo que estaba viendo a Marina hacer. Me preguntaba si así me vería alguien en aquel entonces, de forma oculta atrás de la banca para contagiarse de la paz.

Me puse a pensar, como un hombre solitario puede cambiar completamente su vida, al llegar la mujer correcta. Me refiero a aquella mujer que nutre la relación con su actitud, entusiasmo y carisma. Sin lugar a dudas, Marina me estaba cambiando. Antes de su aparición había perdido la confianza en el mundo, las razones por las cuales estaba vivo eran pocas y mis desahogos eran monótonos. La verdad no era feliz. Una sola chica con su presencia me había revivido, me estaba llenando de esperanzas y nuevas metas, de forma misteriosa e increíble. Solo porque sí.

Por ello pensaba las cosas más, meditaba más lo que iba a hacer, decir y decidir. No podía arriesgarme a perder algo tan valioso como su compañía. Marina era todo lo que quería para mí, y que nunca había tenido. No podría perdonarme el perderla, por ello iba a ser mi mejor esfuerzo.

En un instante, ella dejó de ver la laguna y volteó a ver hacia donde yo estaba. Su sonrisa fue enorme y cerró los ojos en una escena tan tierna. Me moría de la dulzura al ver esto. Yo solo le saludé con mi mano derecha y procedí a caminar hasta donde estaba ella.

Marina. ¿Te gustan los perritos pug? – Le pregunté.

Me encantan. Disculpa, pero no me pude resistir, recién los vi y me agarré a correr tras ellos. No me pude contener, ¡Son tan adorables! – Me dijo sonriendo como una niña pequeña.

¡Rayos!, ¡Estos gestos de Marina me matan!, son tan...son tan... ¡Lindos! –

Pensé mientras le veía embobado.

Después los dejé ahí porque vi a lo lejos que venía una mujer tras ellos a toda velocidad – Me dijo Marina entrecerrando los ojos.

Oh, sí. ¿Entonces la viste? – Le dije.

Si la vi, ¿Por qué? – Me preguntó.

Porque ella se paró un rato a platicar conmigo. No te pudo ver, tal vez porque cuando llegó... tú ya no estabas con los perritos, ya te habías venido a la banca – Le dije viéndole a los ojos.

Yo no vi que platicara contigo, solo alcancé a ver cuando venía tras ellos – Me dijo algo seria.

Verás, estuvo platicando conmigo un rato y... - Le decía, pero me interrumpió.

¿Qué platicaste con ella? – Me preguntó seriamente y en un tono algo molesto.

Empecé a notar un mal rollo de parte de ella, vi como su cara se puso un poco roja, la cosa no pintaba bien, así que traté de apaciguar las cosas.

Solo fueron cosas de su grupo de perritos, verás ella tiene un grupo de amantes de los pugs – Le dije algo calmado para intentar calmarla.

Vi como sus ojos se le iluminaron y me dijo: ¿En serio?... ¿Tiene un grupo de cuidado de perritos pug?

## Capítulo 23

### **CAPITULO 11.2: CELOS**

Si, así como lo oyes. De hecho, ella tiene 5 cachorritos, pero solo pudo traer tres. Y tengo que decirte que me ha invitado a ser parte de su organización – Le dije.

¿Queeee?, ¿Nada más a ti? – Me preguntó mientras hacía un puchero con su boca.

Noooo, nooo. ¡Espera... no!, más bien...la cosa esta así: Ella en realidad me dijo que te invitara a ti, pero si yo voy me aceptará como el primer hombre de su grupo, y como gesto de buena voluntad te dará en adopción un perrito pug de pocas semanas de nacido – Le dije algo nervioso.

¡Mierda, le he dicho la sorpresa! – Pensé mientras apretaba mis dientes.

¿En serio? – Me preguntó viéndome con los ojos luminosos.

Si, tal cual lo dije. ¡Tiene un pug para ti! – Le dije sonriendo.

¿No le coqueteaste verdad? – Me preguntó directamente sin rodeos.

¿Qué?...no, no...sabes que no, heeee ...¿Qué?– Le dije apenado y medio balbuceando como un tonto.

¿Era guapa? – Me preguntó.

¿Qué si era guapa? – Le pregunté.

Si, lo que oyes. ¿Era guapa? – Me volvió a preguntar.

Pero tú me dijiste que la viste de lejos, ¡Tú debes saber! – Le dije.

¿ERA GUAPA? – Me preguntó algo molesta con tono de voz elevado.

Me quedé callado, sin saber que responder.

Sé sincero. Dime la verdad... ¡Contéstame lo que te pregunté! – Dijo Marina seriamente.

Rayos... ¿Qué le digo? – Pensé.

Pues tenía muchas cualidades...jejeje – Le dije sonriendo.

¿Qué? – Me preguntó algo roja de la cara a punto de explotar.

¿Cómo qué cualidades?, ¿Cuáles cualidades? - Preguntó

Ya, ya no te enojas, tú me has preguntado que si era guapa y yo te digo que tenía buenas cualidades, es decir me refiero a que es buena persona  
– Le dije algo nervioso.

Ja, seguramente a eso te refieres con buenas cualidades, ¡Seguramente!  
– Me dijo mientras se levantaba de la banca bastante enfada. Su cara era tan...ilinda!. Hay personas que cuando se enojan ponen una cara muy tierna, pues así se veía Marina, como niña chiquita haciendo berrinche.

Pasaron unos segundos, se tranquilizó y se acercó lentamente hacia mí. Se sentó en mi pierna al mismo tiempo que me abrazaba muy románticamente.

Pude sentirla tan cerca, era algo tan excitante, me estaba conteniendo mucho. Podía en cualquier momento desatarme en pasión. Olía tan bien, su perfume, el aroma natural de ella. ¡Cielos!

¿Estas cualidades tenía ella? – Me preguntó seriamente mientras me veía con una mirada totalmente sexy.

## Capítulo 24

### **CAPITULO 11.3: CELOS**

Heee... ¡Le dije que tenía novia! – Le dije en voz alta a Marina.

Ella se me quedó viendo y con una sonrisa tapándose la boca.

¿Qué?, ¿Qué le dijiste? – Me preguntó sonriendo.

¡Que tenía novia! – Le contesté.

¿Quién es tu novia? – Me preguntó en tono pícaro.

¡Pues quien más será! – Le dije algo serio.

Se levantó de mis piernas y me dijo con una pose tan sexy, y haciendo una seña de negación con su mano derecha: Yo no soy.

Me quedé helado, no me esperaba esa reacción. ¿A qué se refería con que ella no es?

¿De dónde inventaste que somos novios? – Me preguntó con una sonrisa pícaro y arqueando la ceja del lado izquierdo.

Verás...yo... - Le dije nervioso, teniendo algo de miedo a ser friendzoneado.

Se acercó bastante a mí, poniendo su cara a pocos centímetros de la mía, justamente para decirme algo en un tono como susurrando.

No somos novios – Me dijo Marina mientras yo pelaba los ojos.

Le veía la mirada totalmente penetrante, quería que la tierra me tragara en ese instante, escuchar eso de ella era bastante decepcionante luego de todo lo que creí que podíamos llegar a ser.

No...soomooooos ...no...vio...s – Me dijo más lentamente en un tono algo burlón

Me quedé con la cara de preocupado, sentí como un iceberg me caía encima, congelando todo mi ser. Sentía como mi sangre se coagulaba y yo estaba con el temor hasta la coronilla.

Ella hizo en su mano derecha la forma de una pistola, y me disparó simbólicamente en la frente, justamente al centro, donde se dice que está

el tercer ojo.

¡Bang, haz muerto! – Me dijo en voz baja y mordiéndose los labios.

¡Que chingados!, ¡Hasta para matar es sexy! – Dijo mi mente, ya que mi cuerpo estaba congelado de la impresión.

JAJAJAJAJAJA – Se alejó un poco de mi riéndose como loca.

Ella se agarraba el estómago de tanta risa que le dio hace esto.

Yo solo permanecía sin entender las cosas, solo viendo cómo se reía como una demente.

JAJAJAJAJAJAJA – Continuaba riendo, tan fuerte que vi como unas personas en otras bancas veían con extrañeza lo que pasaba.

Ya no digas nada, no te rías por favor...¡Calma!... – Le dije en voz baja mientras estaba algo temeroso.

JAJAJAJAJAJA – Seguía riéndose.

Ya, para por favor, no me lo esperaba de ti...¡Te has burlado! – Le dije casi llorando.

Ella se dio cuenta que empezaba a llorar y paró su risa, le impactó que le dijera que ella se estaba burlando de mí. Solo puso una sonrisa leve y me dijo:

No somos novios, ¡Pero si podemos serlo! – Me dijo apuntándome con sus brazos, simulando un arco con flechas como cupido.

¿QUEEE? – Le pregunté bastante desconcertado, casi al instante se me quitó lo llorón (que cosas, yo nunca fui un llorón pero andaba muy sentimental con ella).

¡Tonto!, ¡Nunca te me has declarado!, ¿Por qué dices que soy tu novia?, ¡No me lo has pedido! – Me dijo Marina bastante molesta.

Es verdad, yo nunca le pedí que fuera mi novia, ¿En qué rayos estaba pensando? – Susurró mi mente, mientras sentía algo de vergüenza por lo ingenuo que fui.

¡Estúpido!, ¡estúpido de mí! – Le dije a Marina.

Me arrodillé ante su mirada de asombro, levanté la mano y le dije: Así era

como los antiguos pedían a su amada les fuera otorgado su corazón.

Ella se me quedó viendo fijamente con algo de ternura, sonrió levemente y dijo:

No. No aquí. Ni en esta hora, ni en este día. De que seremos novios, tenlo por seguro. Pero la propuesta no la voy aceptar aquí ni tampoco de esta forma. Sorpréndeme mejor – Me dijo Marina mientras me levantaba de mi brazo derecho.

Tienes razón – Le dije mientras me limpiaba el sudor de mi frente.

Al club de los pugs, iremos como novios, tal como le dijiste a esa chica. Así será como nos conocerán – Me dijo Marina sonriendo.

## Capítulo 25

### **CAPITULO 12.1: PESADILLAS**

Oscar, Oscar, Oscar – Me decía una voz susurrando en mi sueño.

¿Qué?, ¿Qué pasa? – Preguntaba a la misteriosa voz bastante desconcertado.

No te la mereces, no eres lo suficientemente bueno. No te hagas ilusiones.  
– Me decía la voz femenina que provenía de una forma parecida a una sombra.

¿De qué me estás hablando? – Preguntaba.

No eres lo suficientemente bueno. Alguien más se la quedará al final, uno que es mejor que tú. Alguien que si la merezca, con mejores cualidades–  
Me decía la voz maligna.

Calla, no digas esas cosas. ¡Yo estaré con ella!, ¡Lucharé con quién sea para ganar su amor! – Le dije a la sombra mientras esta enseñaba los dientes blancos que resaltaban en su oscuridad.

No me recuerdas ya. ¿Acaso no te acuerdas como me fui de tu vida?, ¡Eres un perdedor, por eso me fui!, ¡Por eso te abandoné! – Me dijo la voz maligna en un tono burlón.

Ella no cree eso. No lo cree, no me lo ha dicho. ¡Por el contrario, siento que ella me corresponde muy bien! – Le contesté gritándole.

Te conocí lo suficiente, para darme cuenta de que no vales la pena. Nunca lo valiste, solo sentía lastima por ti, ¡PERDEDOR! -Decía la sombra mientras salían unas flechas de fuego que se me incrustaban en las extremidades y me dolían mucho.

No. No. NOOOOO. ¡CALLA!, no me conociste en realidad. No digas barbaridades, regresa a tu infierno con tus problemas y todas tus inseguridades – Le contesté defendiéndome.

¿Por qué crees que te dejé?, ¿No te das una idea de que tal vez fue porque no eres lo suficientemente bueno? – Me preguntó la voz en un tono serio.

No me interesa, no me molestes. ¡Regresa a tu inframundo! – Le dije bastante molesto.

Me di cuenta de tu realidad. Eres un mediocre, siempre lo serás. No la mereces, ni me merecías a mí. ¡Hay muchos hombres mejores que tú!, ¡Muchos que son más inteligentes, atractivos y mejores en cada simple aspecto! – Me dijo riéndose como loca la voz femenina, mientras lanzaba flechas de fuego que seguían incrustándose en mis extremidades. Estas dolían un montón, no tanto por el fuego si no por lo que contenían que era maldad pura y mucho rencor.

Tú. ¡Debes contar la verdad!, ¡No nada más lo que quisiste ver! – Le dije mientras hacía muecas por el dolor que me provocaban las flechas.

La verdad es que tu tiempo con esa chica se agota, al final estas destinado a estar solo. Nadie te hará caso. No mereces ni limpiarle los zapatos a los hombres que estarán con ella después, eres una basura, y como tal debes ser tratado. Me das asco...miserable pedazo de mierda – Me decía la voz riéndose por todos lados, mientras bolas de fuego caían a mi alrededor.

¿Por qué no me dejas en paz?, ¡Tuviste tu tiempo!, ¡Vivimos nuestra época! – Le contesté mientras la sombra maligna se reía como loca y seguía lanzando flechas que se me incrustaban en mis piernas y brazos.

¡Tú fuiste la que no fue feliz al final!, ¡Se te olvida cuantas risas te arranqué de tu rostro mientras fuimos pareja!, ¡Cuantas lagrimas compartimos juntos en unión contra el mundo! – Le dije.

Desperdiicé mi tiempo, te odio. ¡TE ODIO! – Me dijo la voz maligna.

No, yo lo desperdiicé al hacerte caso, ¿No recuerdas todo lo que sufrí por ti?, ¿Contra todo lo que luché? – Le pregunté.

La voz se quedó callada, solo veía como resplandecía el infinito en forma de flash.

¡Yo te acepté también!, ¡Esos años no pudieron ser mi culpa!, ¡Los dos nos aceptamos!, ¡Tuvimos errores ambos!, ¡Aun así te acepté! ¡Yo te amé, más de lo que te imaginas!... ¡Me dolió mucho tu separación! – Le gritaba fuertemente.

## Capítulo 26

### **CAPITULO 12.2: PESADILLAS**

No te la mereces. Deberías estar muerto. Te odio...te odio...te odio...te odio...te odio – Me dijo la voz con un tono bastante rencoroso.

Yo no te odio. Solo quiero que me dejes en paz. Si el destino o Dios me deja solo al final, será porque así lo decidieron ellos, no yo ni tú. Lo que si le grito a la existencia, es que yo no quise estar solo, nunca lo quise así. Al menos luché por todo, incluso por ti, ni te diste cuenta de que tanto luché...aunque al final... tú...- Le dije.

Te odio, es todo lo que siento por ti, un tremendo odio y repulsión – Dijo la voz con un rencor extremo.

Al final me traicionaste, eso fue la verdad, al final tú me traicionaste. ¡Tú me fallaste! – Le dije mientras yo sacaba un arco color azul marino con unas flechas celestes.

Al final, tú me traicionaste, ¡me engañaste!, ¡Tiraste nuestro tiempo y amor al basurero! – Le dije mientras le apuntaba a la extraña sombra femenina.

Lancé la flecha a la sombra maligna y todo se puso de color blanco.

Un pequeño ángel caminó hacia mí, y me entregó un corazón diminuto.

El amor vive. Es el mismo amor el que transforma, sana, repara y resucita. Todo es el amor, no hay nada verdadero fuera de él. Lo que se llama odio, es la elección de no tomar el amor, es dejarlo ausente y aceptar cosas inferiores al amor. Es el amor el sostén de la vida. Por amor vives, por amor incluso puedes morir. El amor es el agua, el amor es el alimento, el amor es la energía, también el aire y el prana. El amor fue el maná del desierto, también el agua que bebió Cristo, fue la comprensión de Gautama Buda, la inspiración de los santos. El amor te formó a ti, no el odio. El amor formó a Marina, y a cada persona que has conocido en esta vida. Solo el amor es la verdad y la vida.

Vive, y enamórate, una vez más. Vence toda esa mala historia y a la propia maldad. Derrota a los demonios malditos, y abrázanos a nosotros, tus ángeles. Haz que Marina se enamore de ti. – Decía el pequeño ángel mientras abría un portal en el cielo y se metía dentro de este, al mismo tiempo caían muchos corazones pequeños de color dorado que inundaban el entorno.

Al final me disparó una flecha color rosa, directo al corazón. Esta no dañaba, por el contrario sentía un alivio como nunca antes en mi vida. El ángel se me quedó viendo y dijo: ¡Es tiempo de volver a amar, primero a ti mismo, y luego compártelo a la chica!

Me desperté sudando ese día, justamente el siguiente después de la cita con Marina.

Pensé en lo que había soñado. Y dije: El pasado ya fue. La historia tiene que escribirse ahora, y será diferente. El presente es todo lo que hay. El amor lo es todo, tal y como dijo el ángel.

Y Marina es mi amor. El amor de mi vida – Dije mientras sonreía viendo un cuadro de un ángel en mi cuarto.

## Capítulo 27

### **CAPITULO 13.1: MARINA, UNA BUENA MOTIVACION**

Hola Marina, buena tarde– Le decía a Marina por teléfono en un tono serio.

Déjate de formalidades, háblame como si fuéramos algo más que conocidos. Deja eso de los saludos como buena tarde, día o noche para tus colegas de trabajo o cualquier otra persona. Salúdame diferente– Me dijo Marina en un tono algo chillón como niña pequeña.

Jejeje, lo siento. Es que es algo difícil salir de ese ambiente de formalidad natural, tengo algo de miedo a faltarte el respeto o decir algo inapropiado – Le dije.

No seas zonzo... es más, puedes decirme un sobrenombre – Dijo Marina.

¿Sobrenombre? – Le pregunté.

Así como lo oyes, un nick, algo distintivo...¡Pero bonito!, ¡No voy a aceptar cualquier burrada!, jajaja – Me dijo riéndose.

Ha, ya entiendo...mmm deja ver – Le contesté.

Espera, ¡No vayas a ponerme algo grosero o erótico!, ¡Ni algo pervertido! – Dijo Marina algo subida de tono.

¿Heee?, ¡Para nada!, ¿Cómo crees que haría yo algo así? – Le pregunté sorprendido.

Hombres, luego andan poniendo sobrenombres algo eróticos a sus novias. Conocí un tipo que a su novia le puso de sobrenombre "Pasteur" – Me comentó Marina.

No entiendo, ¿Pasteur? – Le pregunté sin entender a donde iba con eso.

Si, Pasteur... por aquello de la leche, y por eso de que la chica tenía bastantes razones para que se antojara un buen vaso de ese líquido, jajaja, ¿Get it? – Me dijo Marina riéndose al final.

¿Me rio o me quedo serio? – Le pregunté algo nervioso.

Jajaja, ¡Hombre!, ¡No todo es seriedad!, aunque fue un caso real lo que te digo... le sucedió a la conocida del hermano del asistente de un

presidente de un país isleño del caribe – Me dijo Marina jugando.

¡Veo que andas de muy buen humor!, jajaja – Le dije riéndome un poco.

Estoy excelente. ¡Pero estaré mejor al oír tu sobrenombre para mí! – Decía Marina en un tono alegre.

¡Y por supuesto que “Mi nalga” tampoco me gusta como nickname!, ¡Recuerda que no quiero perversiones en tu mente!, jajajajaja – Dijo Marina riéndose.

¿Por qué todo tendría que ver con sexo o partes del cuerpo? – Le pregunté a Marina.

No lo sé, dímelo tú hombre.... ¡degenerado!, pensador de posiciones sexuales al por mayor cada segundo – Marina me dijo en tono desenfadado.

Yo no pienso en eso a cada segundo, además ni me has dejado inventarte un buen nickname – Le dije.

¡Te escucho atentamente, estoy a la espera de ese derroche de creatividad y originalidad! – Me dijo sarcásticamente.

Mariposa – Le dije.

No seas ridículo, ¿Mariposa?, ¿Qué clase de nickname es ese?... – Me preguntó Marina.

Yo me quedé serio por su respuesta. La verdad no se me ocurría algo que le pudiera caracterizar.

Con mariposa....¿Quieres decir que antes era un gusano? – Me preguntó Marina en un tono serio.

No, no... ¡Noooo!...para nada, ¡Jamás quise dar a entender eso!, ¡Es lo que se me ocurrió, y fue por motivo de la belleza! – Le contesté preocupado.

Jajaja, tranquilo. Estoy jugando, ya sabes que hoy me siento de un excelente humor – Dijo Marina riéndose.

## Capítulo 28

### **CAPITULO 13.2: MARINA, UNA BUENA MOTIVACION**

Hicimos una pausa de unos segundos, para después continuar con nuestra conversación telefónica.

Ya en serio, piensa algo mejor, ya que "Mariposa" en realidad no me agrada como nickname – Me contestó Marina.

Piedrita – Le dije.

¿Piedrita? – Me preguntó.

Me quedé serio sin poderle contestar.

¿Piedrita?... no entiendo a qué te refieres, ¿eso que tiene que ver conmigo? – Me preguntó bastante desconcertada, ya que ella esperaba otro nickname más impactante.

Piedrita es perfecto. Es más profundo y extenso de lo que crees...en realidad lo es – Le dije seriamente.

¿Por qué dices eso?, explícate – Me dijo bastante interesada.

Cuando te presentaste a mí, me dijiste: "Ayer tiré una piedra al mar...pensando en si algún día podría regresar". – Le contesté.

Ella se quedó seria. No pensó que yo recordara tal evento. Escuché como incluso se le cayó el teléfono de sus manos, y lo volvió a recoger. Yo sentía que en realidad le había impactado.

Piedrita. Eso eres para mí...esa piedra que me devolvió el mar...para estar conmigo – Le dije.

Explícame más, exprésate... ¿Por qué piedrita?, dame tus razones. Ya me dijiste que fue porque escuchaste eso de mí, es decir la frase, pero... ¿Por qué yo?, ¿Por qué tendría que ser yo? – Me preguntó bastante interesada.

Yo lancé una piedra al mar, el cual era el amor. Decidí abandonarlo para siempre, porque estaba derrotado, cansado de tanto esperar en mi vida por la mujer correcta, aquella que pintan las grandes historias de amor... o de buscarla y ser vencido cuando depositaba falsas esperanzas en aquella que creía era la indicada...y me mostraba su verdadera forma...una más del montón – Le dije haciendo una pausa. Ella estaba muy interesada en

escuchar esto.

Me rendí al final, buscando ofrecerle todo el amor que tenía al inmenso mar. ¡Porque era tan grande, que solo algo inmenso lo podría contener!, me cansé de que este amor estuviera dentro de mi solamente...me refiero a ese amor desmedido, me estaba matando porque solo soy un pequeño contenedor, ¡tenía que salir al mundo de alguna forma!. – Continuaba diciéndole, mientras ella solo me escuchaba muy atenta.

Tú me viste hacer esto, el tirar esa piedra al mar, y te acercaste. ¡Eres la piedra que lancé y regresó del mar!, lo imposible pasó, ya que el mar no la devoró en su inmensidad, sino más bien la transformó en ti, ese amor enorme se concentró en un solo punto, un solo cuerpo, una belleza auténtica llena de bondades: Mi amada Piedrita Marina – Le terminé de decir.

Fue mucho por hoy, Oscar. Estoy realmente impactada. Nadie había sido profundo conmigo. Realmente no he conocido tampoco hombre como tú en esta vida. Oscar, créelo...estoy, estoy, yo... – Me decía Marina mientras escuchaba como lloraba.

¿Estas llorando? – Le pregunté seriamente.

Sí, pero es de felicidad. Ya que el destino nos ha unido ahora. Nos entendemos, y la historia se ha tornado tan hermosa, más allá de toda expectativa – Me decía Marina con un tono que hacía notar su leve llanto.

Vaya, no sé qué decir, yo por igual estoy bastante impactado que me hayas aceptado así tal cual soy...la gente no confiaba en mi tan pronto, siempre fue un problema para mí – Le dije.

Estoy, estoy... – Me decía Marina.

¿Estás?, ¿Llorando?...desde hace rato se escucha tu voz quebrada – Le pregunté.

No, tontito. Estoy...estoy...en... – Me decía con voz quebrada.

¿En tu casa? – Le pregunté algo desconcertado.

¡Enamorada de ti! – Me dijo Marina y se me pelaron los ojos.

En ese momento me quedé mudo. No había escuchado esa frase de persona alguna en décadas. Parecía que todos los planetas estaban chocando justo delante de mí. Vi a Júpiter hacer pedazos a Marte y Plutón, a la vez que el Sol los hacía trizas a todos. Un colapso total, un big bang

imaginario. Estaba tan feliz....tan...feliz.

En...en...en... – Le decía tartamudeando, todavía sin creer lo que había dicho.

Jajaja, ¿Ahora tú vas a ser el inseguro? – me preguntó riéndose.

¿Enamorada? – Le pregunté mientras sentía que me corría atole por las venas.

Sí. Enamorada de ti. Oscar. Enamorada de ti. No es fácil decirlo, pero si, lo has logrado. Lo que pensé que no podría pasar en mi corazón, el cual varios pretendían y ninguno me convencía– Me dijo Marina en un tono muy serio.

¿Varios? – Le pregunté algo celoso.

¡Celoso!, jajaja, lo importante es que tú eres el ganón, ¿Cómo ves? – Me dijo Marina ahora en un tono juguetón.

## Capítulo 29

### **CAPITULO 13.3: MARINA, UNA BUENA MOTIVACION**

Estoy impactado. No pensé que alguien se fuera a enamorar de mí una vez más, es difícil para mi cerebro digerir algo tan hermoso, es como si hubiera visto un ángel enfrente de mí – Le contesté.

Olvida el pasado, solo somos tú y yo ahora, con una edad suficiente para decir que nos amamos y que queremos más de cada uno en la vida del otro. ¡Oscar...te lo digo de una vez! – Me dijo Marina entusiasmada.

¿Qué? – Le pregunté sin entender de que me estaba hablando.

¡TE AMO, OSCAR! – Me dijo Marina elevando la voz mientras se me caía el teléfono celular de la emoción. ¡Como si no me lo hubiera dicho antes!, ¡Por Dios, iba a explotar!

Increíble lo que me pasaba. Conocía a la mejor chica de mi vida, de una forma inesperada en la playa. Salimos y resulta ser una mujer excepcional, y ahora me dijo lo que solo había escuchado muchos años atrás y que al final fue mentira.

¡TE AMO!...¡TE AMO!.....¡TE AMO!, veía en mi mente su rostro diciéndomelo con esos sensuales labios miles de veces. En este instante comprendí que eso hacía falta en mi vida, era lo que me hacía falta... ¡Una chica que realmente me amara!... a partir de ahí, todo sería para bien. De eso estaba seguro.

Y yo, también la amaba.

## Capítulo 30

### **CAPITULO 14.1: EL ARTISTA DEL CAFÉ**

Ese día lleno de confesiones no nos vimos. Decidí preservar el momento telefónico así. En un futuro, cuando tal vez viviéramos en familia y con hijos, sería una buena historia que contar. Creía que esta decisión de no vernos fue mejor, ya que la tensión estaba al por mayor y el episodio se resolvió de tal forma que parecía estar en una película. ¿Quién no quiere inmortalizar un momento tan sublime?, es cuando dices apaga todo y duérmete. Lo que pase después ya es de otro día.

Le dije a Marina que la veía al día siguiente en la cafetería municipal, un lugar donde mucha gente acudía a tener momentos artísticos y culturales, el cual era además de alta calidad pues vendían mucho café de distintas partes del mundo y las instalaciones estaban impecables.

Ocasionalmente me gustaba ir, ya que de repente personas con guitarra se ponían a cantar, otros declamaban poesía y algunos reseñaban alguna película o hacían crítica constructiva de algún libro o videojuego. Todo en vivo. La creatividad afloraba en ese café tan artístico. Yo solía ir a ver esos espectáculos y a leer un poco el libro que tenía en ese lapso de tiempo como encomienda de lectura.

Ya era viernes por la tarde y el lugar se empezaba a llenar de jóvenes. Gente desde los 18 años hasta los 40 se podían ver en las mesas platicando. Vi en el fondo un guitarrista, pero lo sentí bastante solitario e incluso no le encontraba ganas de querer tocar. Eso captó mi mirada.

A los pocos minutos llegó Marina. Se veía tan radiante, con su peinado de cola de caballo muy fino, su vestimenta en color negro y sus labias en color rojo intenso. Sus ojos destacaban por las sombras en color azul que traía. Se veía espectacular, llamaba la atención de todos los presentes, pero al ver ellos que yo volteaba dándome cuenta de sus miradas, cesaban de seguirla con la vista y apenarse.

Yo pedí un café helado frapuccino, y ella quiso un moka frio con un pedazo de pastel, el mesero se le quedó viendo como diciendo "¿Y esta figurita se come ese pastel?".

Conversamos un buen tiempo de muchos temas, yo le veía sus labios tan impresionantes, sinceramente me daban unas ganas tremendas de agarrarlos a besos y explotar la pasión que Marina desataba en mí. Pero tenía que contenerme por estar en un lugar público, y además por respeto a ella misma.

Volteé a ver al guitarrista, e igual le vi tan apático, parecía que hoy no iba a haber show. No solo yo volteaba, también otras personas que estaban a la expectativa, por ser la única persona con instrumento musical.

Le dije a Marina que me esperara un momento, me dirigí al guitarrista y le puse en la mesa un billete de 50 pesos. Se me quedó viendo molesto a los ojos, solo le sonreí.

Préstame tu guitarra, cómprate otro buen café o un pedazo de pastel, para que escuches lo que voy a cantar – Le dije al guitarrista mientras se me quedaba viendo con cara desconcertada.

Me hizo una seña con la mano al ver el billete, como de aprobación y le tomé la guitarra.

Amo toda tu figura, modelo de lo increíble...belleza y virtud de lunnaaaaa – Empecé a cantar "Te amo" de Alexander Acha.

Marina me escuchó y volteó a verme, solo vi como suspiró bastante pronunciado y me acerqué totalmente a ella para seguirle cantando, incluso puse mí pie en la silla mientras yo cantaba y tocaba la guitarra. La gente estaba impresionada porque mi canto y guitarra no tenían que ver con mi apariencia, muchas personas se emocionaron mientras yo le cantaba a Marina.

Te amo, más que...un nuevo mundo...más que un día perfecto... – Continuaba cantando.

Marina se me quedaba viendo con sus ojos totalmente pelones y fijamente. Estaba toda sonrojada. Escuché como unas chicas jóvenes estaban arriba viendo embobadas el espectáculo, los meseros se quedaron parados y la gente en realidad estaba toda sorprendida de que me agarrara a cantar.

Me atreví a hacerlo por ti – Le dije en voz baja mientras todos aplaudían.

## Capítulo 31

### **CAPITULO 14.2: EL ARTISTA DEL CAFÉ**

Marina se llevó las manos a la boca, se la tapaba de nervios y su cara estaba totalmente sonrojada, volteaba a ver a los demás y cerraba los ojos mientras sonreía. La tenía en mis manos, era el momento. ¡Era ahora o nunca, no había otro episodio como este!

Terminé la canción, y la gente se quedó atónita. Mi canto y nivel de música les sorprendieron a todos. Se olvidaron de la figura seria que proyectaba.

Volteé hacia la parte de arriba y vi como varias chicas seguían como embobadas viéndome. Jamás me había sentido tan visto por gente del sexo femenino. Un caballero empezó a aplaudir, pero su esposa le impidió para que yo pudiera hablarle a Marina.

Marina. Jamás había hecho esto por alguien. Ni lo volveré a hacer. Créeme que no, porque esto es especial, sabía que algún día la iba a cantar, en algún lugar y por algún motivo, por alguien sobretodo, alguien especial...muy especial...la más especial. Y este es el día, lugar y motivo. ¡Y persona!, solo este momento quedará en la historia, lo demás es inferior.

Te amo. Como dice la canción en cada estrofa. Eres mi diosa.

La gente estaba vuelta loca, unos decían: ¡Que buen actor, denle un papel de película!, yo solo sonreía porque creí que exageraban.

Marina, amor mío, ¿Aceptas ser mi novia? – Le dije mientras me inclinaba y le extendía la mano ante la mirada de toda la gente.

Ella estaba totalmente sonrojada, más que antes, e incluso temblando. Le había movido su cerebro de lugar, parecía que salían corazones de su cabeza.

Acercó su mano y me tomó la mía.

Sí, quiero ser tu novia, a partir de ahora somos novios. Ya no estamos solos nunca más. Nos tenemos el uno al otro para todo – Me dijo sonriendo.

La gente gritó con locura, dieron porras y estaban todos entusiasmados.

Vi como un señor agarró a su mujer con tanta pasión y le dio un beso

magistral. Me sonreí y abracé a Marina.

Las mujeres seguían viéndome y me sonreían. Marina también sonreía de lo que había hecho yo. El guitarrista llegó y recogió su instrumento.

Hombre, ya había perdido el gusto por la guitarra, vine aquí para ver si me animaba a tocar... y caramba, ten tu dinero, que vale mucho más lo que me has dado en inspiración, puesto que tu acto, revivió en mí el deseo por la música. Parece que me diste el sentido que necesitaba, aquel que me motivó en un inicio a tocar la guitarra, transmitir sentimientos – Me dijo el guitarrista.

Un mesero se acercó a la mesa y me dio un papel firmado por el gerente.

Señor, la cuenta corre por nosotros, ¡Ha dado un espectáculo maravilloso!  
– Dijo el mesero.

El gerente espera verle aquí algún otro día con otra genialidad así, algo artístico de este nivel , cuando guste venga y tenga por seguro que la cuenta volverá a correr por nuestra parte– Me dijo el mesero.

Yo solo sonreí y le di las gracias. Marina se levantó de su silla y caminamos rumbo a la salida.

Toda la gente aplaudió una vez más y yo incliné la cabeza en agradecimiento.

Oscar, te amo... – Me dijo Marina muy sonrojada viéndome fijamente a los ojos.

Yo a ti también, mi hermosa novia. Marina. – Le contesté.

Ella se me acercó y me dio un enorme beso en la boca. Fue el mejor día de mi vida hasta entonces.

## Capítulo 32

### **CAPITULO 15.1: MI FAMILIA**

Pasaron varios días desde la última vez que vi a mis familiares. Bastantes en realidad. Las actividades que estaba haciendo en esos días me hicieron perder la noción del propio tiempo.

Solo le había dedicado tiempo a Marina, el trabajo y a los hobbies. Un pensamiento bastante fuerte estaba sonando mucho en mi cabeza desde ayer. La familia es importante. Ese era mi pensamiento.

Amo a mi familia, más a que a nada en este mundo. Pero últimamente estaba algo distanciado, a raíz de los problemas recientes antes de conocer a Marina. Pero con todo este cambio en mi vida, me dieron el ánimo para poder ir con gusto a verles.

A mis padres no les había platicado de Marina. No tenían la menor idea de que estaba saliendo recientemente con una chica. De hecho, yo pensaba que ya se habían dado por vencidos y resignándose a verme solo todo el tiempo. Quién mejor que todos ellos, como testigos del sufrir en cuestión de amores que me atormentaba todos los días. Lamentablemente el tiempo nos hace digerir todo, incluso lo más malo. Y nos acostumbramos. Se les volvió típico verme sufrir.

Animado porque la situación había mejorado, decidí hacerle una visita a mi familia. Partí de mi casa y tomé un autobús. Llegué en una hora a la casa de mis padres. Cada vez que entraba en ella, los recuerdos de tiempos mejores pasaban en mi mente. Como cenaba con ellos, platicaba muchas cosas y a la vez enfrentaba los problemas cotidianos de crecer en compañía de mis seres queridos. Cada uno con sus problemas, cada uno con sus vidas, pero al final nos teníamos todos a nosotros mismos para intentar superarlos.

Toqué la puerta, pero nadie me escuchó. Grité, pero tampoco fui escuchado.

Mi madre estaba en el jardín, arreglando unos rosales. La pude ver al asomarme por una de las protecciones de la barda, rendido de pedir que me abrieran la puerta principal.

Mama, buenos días – Le dije a mi madre con una sonrisa.

Oscar, Oscar... ¿En verdad eres tú? – Me dijo mi Madre sorprendida.

Sí, soy yo. ¿Quién más va a ser? – Le contesté a mi Madre.

Hijo, ya no habías venido. Estaba algo preocupada por ti. Incluso intenté comunicarme contigo por las redes sociales, pero ni tus luces – Dijo mi Madre.

No, mamá, no pasa nada. Todo está bien, de hecho, mejor que nunca – Le dije sonriendo.

Mi mamá se me quedó viendo con cara de extrañeza. Solo recogió los rosales que había cortado, y me dijo: Vamos, comamos algo de lo que hice al medio día.

La acompañe al interior de la casa, nos sentamos a la mesa.

¿Y Papá? – Le pregunté.

Ya sabes, arreglando sus coches. Se la vive comprando chatarras y dejándolas como nuevas – Me dijo mi Madre.

Jejeje, si recuerdo que le encanta eso. Lástima que no lo voy a ver hoy. Quería comentarles a ambos lo que me ha sucedido últimamente – Le dije a mi Madre.

¿Te pasa algo? ... ¡Lo sabía hijo!, ¡Lo sabía!... ¡Santa Madre de Dios! ... ¡Cuidate mucho! ... ¡Eres propenso a... - Me dijo mi Madre.

Mamá, no necesariamente tiene que ser algo malo – Le dije sonriendo.

Ya me había asustado. Sabes que me preocupas porque te quiero. Pero es que te desapareces mucho tiempo – Dijo mi Madre.

Me quedé serio. Recordé como a través de estos detalles, mi madre demostraba su amor. También me daba un sentimiento muy grande, porque le amaba. Siempre le pedía a Dios por ella, de igual forma que la cuidara y fuera feliz. Siempre verle después de muchos días, me ayudaba a recordar quien era, de donde venía y todo lo que he vivido, y que ella junto a mi padre habían construido en parte lo que yo era hoy.

## Capítulo 33

### **CAPITULO 15.2: MI FAMILIA**

Por Dios, mami. Calma. Todo está bien. Jejeje – Le dije riéndome al final, lo cual le hizo tranquilizarse y también sonreír.

Por fin después de tanto tiempo, ha llegado alguien a mi vida. ¡Realmente es una mujer extraordinaria! – Le dije a mi Madre mientras veía como su cara se iluminaba.

Hijo mío, hijo mío. Dios ha escuchado tus oraciones, finalmente la mujer que te mereces ha llegado entonces. Lo que tanto le pedíamos al Señor, gracias a Dios – Me dijo mi Madre con tanta alegría.

Así es mamá. Tal parece que es obra del Señor. La conocí hace más de un mes. Hace dos días le pedí que fuera mi novia, y aceptó – Le contesté a mi Madre bastante feliz.

Hijo. Hijo. Que buena noticia. ¿Cómo es ella?, ¡Muéstrame una foto! – Me dijo mi Madre entusiasmada.

A ver déjame ver – Le dije mientras buscaba en mi celular alguna foto de Marina.

Rayos. Cambié la memoria ayer, es que me estaba dando problemas la que tenía y se quedaron bastantes fotos ahí. No tengo una de ella ahora, ni tengo red para ver su perfil de whatsapp. Además, recordé que su foto de perfil no tenía su rostro, era uno de una frase – Le decía a mi Madre, que no dejaba de estar entusiasmada.

No importa, Oscar. Luego me enseñas la foto, pero quiero saber algo – Me dijo mi Madre.

¿Qué es Mamá? – Le pregunté.

¿Es bonita?, ¿Cuántos años tiene?, ¿De dónde es? – Me preguntó bastante interesada.

Espera...espera... jejeje. Sí, es muy bonita, parece una de esas bellezas que van al gimnasio. De hecho, no sé cómo le hace, porque hasta donde yo sé no ha ido últimamente, creo que solo hace ejercicio en su casa. Tiene 23 años. Y es de Monterrey, pero tiene tiempo de vivir en Tampico, digamos que ya es de aquí. – Le contesté.

Mi madre estaba muy emocionada. Realmente me amaba y quería verme feliz. Al enterarse de esto, se quitaba también un peso de encima, puesto

que mi situación de soltería y no tener hijos era preocupante. Aunque era muy pronto para levantar las campanas al vuelo, era cuando menos un buen inicio, y podía ser un futuro muy prometedor.

Hijo. Si es que estas ante el amor de tu vida, o una excelente oportunidad, no la desperdicies. Haz lo que tengas que hacer para que esa chica, sea la mujer que te acompañará toda tu existencia. Quizá nos estamos emocionando de más, porque me dices que tienes poco tiempo de conocerla, pero es que jamás te había visto este rostro, tan confiado, lleno de alegría, tienes otro semblante. Lejos de aquel gris que usualmente portabas y tanto me preocupaba – Me dijo mi Madre algo seria.

Mamá, estoy seguro de que esta oportunidad es la buena. Tiene que ser ya la definitiva, ya no quiero más estar intentando cosas con más mujeres, quiero alguien que sea mi pareja – Le dije a mi Madre.

Mi madre se levantó de la silla, y me abrazó. En ese instante aparecieron mis hermanas, y les conté lo mismo. Todas me felicitaron.

Yo tengo cuatro hermanos, dos varones y dos mujeres. Yo era el mayor de todos. Me seguían los dos hombres y al final estaban las dos chicas. Uno de mis hermanos, ya estaba casado, casi no hablaba con él ya que vivía en otra ciudad. Los demás vivían con mis padres.

Me quedé a solas con mi madre, una vez que mis hermanos salieron de la casa.

Me da gusto por ti, porque has tenido un pasado algo tormentoso en cuestión del amor. – Me dijo mi Madre mientras yo me quedaba serio.

Respiré hondo, y le dije: Ahora la victoria ha llegado. La próxima vez que venga, traeré a Marina conmigo y verás que lo cuento se queda corto.

## Capítulo 34

### **CAPITULO 16.1: FAUSTO**

Salí de la casa de mis padres, y decidí pasar al viejo bar al que solía ir cuando estaba en la universidad. Las cosas habían cambiado. El dueño ya no era el mismo, los uniformes de los equipos de futbol fueron cambiados por otros, pero de equipos de futbol americano. Logotipos de los equipos de la NFL estaban puestos en la puerta del baño, y fotografías de jugadores leyenda estaban colgadas en la pared.

Hola. Dame una cerveza clara – Le dije al barman.

¿De cuál específicamente? – Me preguntó el barman seriamente.

¿Todavía venden la que es de Bélgica? – Pregunté.

La tenemos, bueno de hecho tengo dos que son de Bélgica. Pero creo saber cuál quieres tú – Me contestó mientras me servía la cerveza en un tarro.

Yo no puse atención, no me di cuenta que cerveza me sirvió en el tarro, solamente veía la televisión, puesto que estaban pasando unos cortos de los partidos próximos a televisar de la Liga Europea de futbol.

Me llevé el tarro a la boca, para darle un sorbo, y al probarla me llevé un chasco.

¿Qué es esto?, ¿Qué es esto? – Le pregunté al barman algo molesto.

Cerveza de Bélgica – Me contestó fríamente.

Sí, pero no es de la que solían vender en este lugar. ¿Porque no me diste de la Saint Mary? – Le pregunté al barman.

Porque no me lo dijo – Contestó el barman muy fríamente.

Carajo, pero tú me dijiste que sabías cual era la que yo quería – Le dije.

¿Y cómo es eso posible, si ni siquiera le conozco? – Me dijo el barman algo serio.

¡Pues, yo creí que me darías la de Saint Mary, que es la cerveza tradicional de este bar! – Le dije al barman.

Ni siquiera vendemos Saint Mary, creo que usted está confundido de bar –

Dijo el barman.

Caramba. Como han cambiado las cosas, además... ¿Cuántos años tienes?  
– Le pregunté al barman.

¿Eso que tiene que ver con que me compre una cerveza? – Me preguntó.

Si tiene que ver, porque yo siempre vine a este puto bar, antes de que siquiera hayas nacido tú – Le dije al barman.

Este inclinó su cabeza y se aproximó a mí de forma bastante intimidante mientras yo le veía algo asustado.

Veo que, si es relevante ahora contestar a tu curiosa pregunta acerca de mi edad. Antes no tenía sentido, pero ahora lo tiene. Tengo 38 años, ¿contento? – Me dijo el barman.

¿38 años?, ¡Caramba, pareces de 20! – Le dije al barman bastante sorprendido.

El barman se me quedó viendo fijamente, y me preguntó: ¿Y va a pedir otra cerveza, botana o algo, o solo se va a pasar platicando cosas irrelevantes?

Debes ser el peor barman de la historia, jajaja – Le dije riéndome algo desafiante.

No lo sé, de lo que estoy seguro es que usted es el cliente con comentarios más zozos e irrelevantes que he tenido desde que trabajo aquí, y ya van 5 años – Me contestó el barman.

Ya basta. Quiero ver al gerente. Que venga el gerente, ¡Ya no quiero hablar contigo! – Le dije. Estaba molesto.

## Capítulo 35

### **CAPITULO 16.2: FAUSTO**

¿Para qué le va a hablar al gerente?, ¿Cuál es su queja? – Me preguntó el barman.

¡Quiero verlo...solo eso!, y punto, solo dile que venga o iré yo y patearé la puerta de su oficina – Le dije al barman.

El local estaba con muy poca gente, solo había un par de personas al fondo, pero no habían escuchado nada de mi conversación con el barman, estaban en sus asuntos.

Explique su queja, y le hablaré al gerente – Me dijo el barman.

¡Carajo, háblale! – Le dije al barman en un tono muy molesto.

Diga cuál es su queja. Pidió cerveza, se le dio cerveza, quiso cerveza clara y de Bélgica, le di cerveza clara y de Bélgica – Me dijo el barman.

¡Que yo quería una puta Saint Mary! – Le contesté muy molesto al barman.

Se me quedó viendo fijamente. Y apretó los labios lentamente, se hizo para un lado el fleco que se le hacía en la frente por tener el cabello algo largo, y me dijo: No vendemos Saint Mary.

Carajo, voy a ir a ver al gerente – Le dije al barman.

Caminé a la oficina del bar, mientras el barman solo me seguía con la mirada. Me sorprendió que no evitara que fuera a ver al gerente.

Le toqué tres veces y salió un hombre de mediana estatura, cabello rubio pintado y lentes negros. Traía una chamarra de mezclilla y pantalones de esa tela también. A su vez traía unas botas con unos pequeños picos en la punta, parecía un motociclista.

El hombre se quitó los lentes y pude ver su rostro bien.

¿Fausto? – Le pregunté con los ojos pelones.

¿Oscar?, ¡Que gusto viejo amigo! – Me dijo sonriendo.

## Capítulo 36

### **CAPITULO 17.1: VIEJOS AMIGOS**

¿Qué haces aquí? – Le pregunté a Fausto bastante sorprendido.

Jajaja, ¿Qué hago aquí?, ¿Esa es tu pregunta?, jajaja – Me contestó Fausto riéndose a carcajadas.

Fausto. ¿Qué haces aquí vestido de motociclista? – Pregunté mirándolo fijamente a los ojos.

Jajaja. ¿Acaso no es obvio? – Me preguntó Fausto mientras se rascaba la espalda con la mano derecha.

No. Bueno, tal vez lo que estoy pensando esté relacionado con lo que veo.  
– Le contesté.

Pues sí, ya sé que estás pensando. ¿Qué hace Fausto en este lugar?, jajaja – Me contestó.

¡Eso es lo que te acabo de preguntar y varias veces!, ¡No des más rodeos!  
– Le dije a Fausto.

En primer lugar, tenemos como 5 años que no nos vemos. ¿Así es como saludas a tu mejor amigo? – Dijo Fausto haciendo una mirada entrecerrando los ojos.

Perdón... Perdóname, tienes razón. Tenemos mucho tiempo que no nos vemos, y te recibo así – Le dije agachando la mirada.

Fausto se acercó más a mí, me dio una palmada en mi hombro derecho y me dijo: Calma hombre, estoy jugando. Aunque pienso que no deberíamos distanciarnos tanto. Cinco años es mucho, no nos vemos desde que me casé. Pero no pasa nada, somos amigos desde siempre, y dudo que eso cambie porque nos conocemos muy bien, así que distanciarnos unos cinco años, ni nos despeinan.

Solo me le quedé viendo sin saber que contestarle. El notó esto y para quitar presión sonrió.

Jajaja, calma hombre. Ven, acompaña a la barra – Me dijo Fausto mientras seguía sonriendo. Mi amigo sin duda se notaba feliz.

Le acompañé a la barra y nos sentamos justo frente al barman. Fausto sacó su paquete de cigarrillos y me ofreció haciéndome un gesto algo raro. Me negué a tomar alguno, y el simplemente sacó un par, dejando

uno en mi espacio de la barra.

No quieres, pero como quiera te lo doy. Sé que lo necesitas – Me dijo Fausto mientras agachaba la mirada para verme por encima de sus lentes.

El barman se nos quedaba viendo fijamente. ¡Vaya que era extraño este tipo!

Fausto le dijo: ¿Y que, ya te enamoraste de nosotros o que pasa?

Me quedé viendo fijamente esta acción, estaba algo nervioso porque esperaba que el barman le contestara algo, pero simplemente fue por un vaso pequeño y una botella de tequila, para ponerlos justo en el lugar de Fausto.

Fausto estaba fumando e inundando el lugar de humo de tabaco. Volteó a verme, se sirvió un shot de tequila y me dijo: ¿Qué cerveza quieres?

Jajaja, olvídale. Aquí no venden Saint Mary, esa época ya pasó Fausto – Le contesté.

¿Saint Mary?, ¿Esa basura te gusta? – Me preguntó con bastante asombro.

Después de terminar esta frase, Fausto se tomó el shot de tequila, le habló al barman y le dijo mientras me señalaba con su mano derecha: Mira, dice que quiere Saint Mary. ¡Dile si tenemos Saint Mary!

Me le quedé viendo al barman, pensando en que de nuevo caería en un círculo vicioso de crítica, del cual ya había escapado minutos antes. Solo me daba curiosidad que me contestaría esta vez el barman, al estar ahora yo junto a su jefe bebiendo.

El barman solo se me quedó viendo, no dijo palabra alguna y se fue a abrir el refrigerador que estaba hasta el fondo del bar.

Fausto, no creas que soy tonto. Ya he intuido que eres el gerente de este lugar. Por ello saliste de la oficina. Aunque déjame decirte que tu vestimenta no le hace justicia a tu puesto – Le dije.

Jajajaja....jajajaja – Se rio Fausto.

El cigarrillo, ino lo has fumado! – Me dijo Fausto señalando al cigarrillo que había puesto en mi lugar de la barra.

¡Pero es que no quiero fumar! – Le contesté.

## Capítulo 37

### **CAPITULO 17.1: VIEJOS AMIGOS**

Acompáñame campeón. ¿Acaso vas a dejar fumando solo a tu amigo de la infancia? – Me preguntó Fausto.

Hice una mueca, tomé el cigarrillo y le pedí “fuego”. Fausto sacó inmediatamente su Zippo, y prendió mi cigarro. Al final se le dibujó una sonrisa enorme en el rostro, me había forzado a fumar.

Andrea. ¿Qué habrá sido de ella? – Me preguntó Fausto mientras se quedaba algo reflexivo.

No me interesa Andrea. Eso es el pasado, ¿Por qué me preguntas algo que ni al caso? – Le dije algo molesto.

Si tiene caso, es el pasado que compartimos. Tú, Andrea y yo. Siempre tendrá caso porque lo vivimos. No puedes borrar esos momentos aunque ya no existen físicamente, están en nuestras mentes, sería una mentira decir que no sucedieron – Me dijo seriamente mientras sostenía su cigarrillo con la mano derecha.

Fuiste buen cupido. Al final caí en las redes de Andrea, sin saberlo. Tu estuviste detrás de eso, amigo mío, jajajaja – Le dije riéndome.

Jajaja. Por cierto, no soy el gerente – Me dijo Fausto viéndome fijamente mientras yo le veía impactado.

¿Entonces que hacías en la oficina del bar? – Le pregunté.

Soy el dueño, no el gerente. – Dijo Fausto mientras apagaba el cigarrillo en el cenicero.

¿Cuándo compraste este bar? – Le pregunté bastante interesado.

Cuando me divorcié de Paula. Quería hacer algo diferente, alterno a lo que estudiamos, y se me ocurrió comprarle el bar al viejo Carranza. – Decía Fausto mientras se servía otro shot de tequila.

El barman llegaba a la barra con una cerveza enorme. Era de medio litro. Se veía tan deliciosa y fría. Le puse una cara de gusto, tal cual si fuera un chiquillo que esta por recibir un dulce tan esperado.

La casa invita, amigo mío. Cerveza rusa, de la mejor calidad. Sé que te va

a gustar – Me dijo Fausto señalando la botella.

Saint Mary es basura, ¿A poco nos ves de esa categoría? – Dijo el barman viéndome fijamente.

¡A mí me gustaba! – Le contesté al barman.

Mira, lo primero que hice al comprar el bar fue dejar de vender Saint Mary. Me traje de las mejores cervezas nacionales, y algunas extranjeras de buena calidad, justo como esta cerveza rusa. – Me dijo Fausto seriamente mientras presionaba el paquete de cigarrillos con algo de fuerza.

El barman destapó la cerveza y me dijo: Bebe y deléitate. Disfrútala porque es raro que el jefe invite a alguien. Debes tener algo especial para que lo haga.

Tomé la botella de cerveza y probé su contenido. Estaba sumamente deliciosa, me recordaba a otras cervezas que había probado en el pasado que eran también de Rusia. No tenía comparación con Saint Mary, en eso tenía razón Fausto. Esto estaba mucho mejor.

A los pocos segundos de haberla tomado, su sabor era más intenso en mi boca, era un orgasmo de gusto en ella, algo sensacional que no puedo describir fácilmente. La cerveza parecía venida del cielo, su calidad era muy alta.

¡Viva Rusia! – Dijo Fausto mientras levantaba otra cerveza rusa que le había traído el barman.

Me quedé viendo algo intrigado, y le pregunté: ¿Por qué dejaste de vender Saint Mary?

Fausto se me quedó viendo con una cara de pocos amigos. Se volteó completamente, quedando de frente a mí para explicarme. El barman hizo una pequeña mueca algo burlona. Yo en ese instante me di cuenta que quizá toqué un tema, que Fausto no quería platicar, pero tenía que hacerlo para ponerme al corriente.

Te contaré, ya que somos amigos. Después me contarás un poco de Andrea. Esa es la condición – Dijo Fausto haciendo una seña.

Está bien, aunque no tengo idea de porque me estas preguntando de Andrea– Le dije.

## Capítulo 38

### **CAPITULO 17.2: VIEJOS AMIGOS**

Ni yo sé porque rayos me estas preguntando de Saint Mary, pero te contestaré. – Decía Fausto mientras tomaba otro cigarrillo para tratar de calmarse.

Te escucho atentamente, amigo mío – Le dije mientras seguía bebiendo cerveza.

Paula cambió mucho al tercer año de casados. Digamos que no era tan inocente como creía yo. Uno nunca deja de conocer a las personas, incluso pueden pasar años y te muestran una cara totalmente distinta en cualquier instante, solo falta algún detonador para que sean como realmente son en esencia. Incluso a veces después de toda una vida, muestran su verdadera cara al final– Dijo Fausto, haciendo una pausa para fumar y retomar la historia.

El viejo Carranza tiene un hijo, que tiene nuestra edad. Yo nunca lo vi cuando veníamos al bar, y supongo que tú tampoco. Le conocí cuando fui a la posada del tercer año de Paula en Megaton, Inc. – Continuaba Fausto con su historia, haciendo una pequeña pausa para tomarse otro shot de tequila.

Debí haberme dado cuenta que algo no andaba bien. Paula en un instante me dejó solo con sus compañeras del trabajo, dijo que se dirigía al baño. Vi que tardaba mucho, y me levanté de la silla porque me dieron ganas de ir al baño a orinar. No me pude resistir, puesto que estaba tomando mucho alcohol– Fausto tomaba otro cigarrillo para tranquilizarse, podía notar que sus emociones estaban al mil por hora por los gestos y ademanes.

Caminé hasta llegar al baño de hombres. Ahí escuché como un tipo comentaba como se había tirado a una chica llamada Paula en el baño de mujeres, justo minutos antes. Ese poco hombre, le contaba a otro pelmazo con lujo de detalle que le había hecho a esa mujer. Toda la historia llegó a mis oídos. Narró los eventos paso por paso, fue lo más pica huevos que me ha pasado en toda la vida, sentía tanto asco. No sé que como soporte el escuchar todo eso, quería que el edificio se derrumbara y nos sepultara a todos – Decía Fausto mientras veía como sus ojos empezaban a humedecerse.

A mi ex mujer le había excitado la idea de tener relaciones en el baño de mujeres, en un evento masivo, mientras yo estaba como idiota siendo engañado en el mismo lugar de su fantasía – Fausto se llevó las manos a

los ojos para limpiarse las lágrimas, hizo una breve pausa y continuó.

Maldita, ella fue la que le propuso a ese tipo hacer esto, en este día y lugar. Era excitante al por mayor según sus comentarios, porque me estaba poniendo los cuernos en una situación de peligro, y en secreto. ¡Humillación al cuernudo!– Dijo Fausto mientras apretaba con fuerza el salero que estaba en la barra.

No había que pensar más. Me apresuré a salir del baño de hombres, para preguntarles a las compañeras del trabajo de ella, si es que había otra llamada Paula en Megaton, INC, pero la respuesta fue negativa, la propia chica del departamento de recursos humanos lo negó. – Continuaba Fausto con los ojos algo enrojecidos.

Yo estaba helado por la historia, era horripilante la infidelidad que había vivido mi amigo, yo no lo sabía. Tanto nos habíamos distanciado que ni siquiera sabía que se había divorciado. Y pensar en el sufrimiento tan grande que tuvo, porque él estaba casado, y tenía planes de tener hijos, cosa que Paula en los primeros años había postergado y el firmemente apoyaba a pesar de no estar de acuerdo.

Investigué quien era el tipo que había visto en el baño. Le pregunté a las compañeras de Paula acerca de él, y aunque les extrañó (lo cual comprobaba que ni ellas sabían que tenían una relación Paula y ese idiota) que yo quisiera informarme de esa persona, me platicaron que era de un departamento que dependía del trabajo de Paula, si bien no eran compañeros directos de área, tenían algo de carga de trabajo juntos en algún momento del mes. Me platicaron que entró a la empresa porque el director de esta solía venir mucho a tomar a este bar, en el que estamos ahora. – Dijo Fausto, haciendo una pausa para señalar fotos viejas del bar.

Nuestro bar, el antiguo bar...al que tantas veces venimos a celebrar... ¡Caramba! – Le dije a Fausto.

Así es. El antiguo bar. El del viejo Carranza... – Dijo Fausto.

El director de Megaton venía a tomar frecuentemente al bar. Un día el viejo Carranza le preguntó si había algo disponible para un recién egresado en su empresa. Al director le pareció extraño, porque pensó que el viejo Carranza estaba solo, nunca le había conocido familia. Al final el viejo le dio el curriculum de su hijo al director de la empresa, comentándole que había estudiado en Monterrey, por ello jamás le había visto en el bar en estos años – Dijo Fausto seriamente.

Me quedaba con los ojos pelones, todo un mundo oculto se estaba

revelando ante mí. Cosas que ni me imaginaba que hubieran pasado.

Fausto se llevó las manos a la cara, como si se la estuviera lavando. Pero era para tratar de quitarse toda la pesadez que le ocurría al estar narrando esas vivencias tan negativas para él.

Ese bastardo sabía que Paula era casada, y no le importó arruinar un matrimonio. Aunque sé que Paula tuvo mucha culpa también, de hecho casi toda, el tipo le tendió una trampa y ella cayó fácilmente. Fue muy estúpida – Me dijo Fausto decepcionado.

¿Trampa? – Le pregunté.

El tipo había estudiado seducción. Era un master en esas cosas, podía tener casi a cualquier mujer. Si le sumas a su aspecto físico atractivo, se potencia el resultado. Sé que estuvo en España un año practicando ese estilo de vida, mujeres entraban a su departamento día y noche. Paula fue débil y cayó en su juego. Y eso que la creía muy inteligente, al final resulto ser muy...idiota – Me dijo Fausto algo enojado.

## Capítulo 39

### **CAPITULO 17.3 : VIEJOS AMIGOS**

Es muy fuerte lo que me platicas. ¿Qué hiciste al respecto? – Pregunté asustado.

El tipo jugó sucio, yo le contesté el ataque. Paula también se fue con él como daño colateral – Dijo Fausto mientras yo le veía asustado.

No temas, solo le compré el bar al viejo Carranza – Me dijo Fausto.

¿El viejo que tenía que ver? – Le pregunté a Fausto.

Calma, el viejo está bien. Se lo pagué integro. – Me dijo Fausto.

¿Qué sentido tenía quitarle el bar? – Le pregunté a Fausto.

Ninguno. No se lo quité, se lo compré – Dijo Fausto sonriendo.

¿De qué te ríes? – Le pregunté.

Empecé a hacer una campaña de desprestigio del hijo de Carranza. Por las redes sociales di a conocer sus gustos a veces peculiares. – Dijo Fausto riéndose.

No te entiendo – Le dije a Fausto.

Mira este periódico – Me dijo Fausto mientras me daba un pedazo de diario que estaba en un cajón de la barra.

Empecé a leer la nota. Decía esto:

#### **EL VIEJO CARRANZA CAMBIA DE GIRO EMPRESARIAL**

Tampico, Tam. Junio de 20XX- Un grupo de personas el día de ayer, se manifestó frente al antiguo bar del viejo Carranza, después que descubrieran que ilegalmente estaba ofreciendo bebidas alcohólicas a menores de edad. Los manifestantes se quejaron porque llevaban tres días viendo salir del bar a muchachitos de una escuela secundaria cercana, en estado de ebriedad. Por tal motivo hicieron un atento llamado a las autoridades para que clausuraran dicho bar y tomaran cartas en el asunto. A su vez las personas manifestaban que el autor de dichas desviaciones fue el hijo del viejo Carranza, persona que está siendo investigada por ello por las autoridades.

¿Qué fue lo que pasó? – Le pregunté a Fausto.

Digamos que con algo de ingenio corrompí a un barman necesitado de dinero. Los muchachitos entraron a tomar bebidas alcohólicas, y afuera estaba yo, tomando fotografías de como salían ebrios del bar. Al tercer día el barman huyó de la ciudad, ya que le había ofrecido una cantidad que era muy superior a lo que ganaba en varios meses. – Me dijo Fausto.

¿Cómo involucraste al hijo de Carranza en esto? – Le pregunté.

Fue fácil. El hijo de Carranza pasaba por él todos los días por la mañana, y se lo llevaba por la tarde, era parte del acuerdo laboral que tenían. Era en realidad un buen barman en su trabajo, pero estaba algo asqueado del hijo de Carranza y su actitud prepotente. Así que esos sentimientos, más el dinero ofrecido fueron los que lo impulsaron a aliarse conmigo – Me dijo Fausto sonriendo.

Al final las autoridades vinieron a clausurar el bar, el viejo Carranza se vio forzado a venderlo por el desprestigio que sufrió por culpa de su hijo- Me dijo Fausto.

Fausto, eres un estratega del mal – Le dije pelando los ojos.

No. No lo soy. Simplemente fui un hombre enamorado al que traicionaron, fríamente, burlonamente, estaba deshecho y no veía otra forma más que vengarme en contra de aquellos que me arruinaron la vida – Me dijo Fausto bastante serio.

Esto es mucho, no puedo soportarlo, eres mi amigo, pero también actuaste mal – Le dije a Fausto.

Tranquilo. El viejo Carranza está bien. Ya no tiene bar, ahora se dedica a comercializar verduras. Esta excelente económicamente, le ha ido mejor. Todo lo calculé, y el viejo de todas formas tenía muy malas finanzas en este bar, lo había descuidado mucho – Me decía Fausto seriamente.

¿Qué pasó con el hijo? – Le pregunté a Fausto.

Lo despidieron del trabajo, por andar corrompiendo menores, incitándolos a tomar alcohol – Me contestó Fausto.

¿Y Paula? – Pregunté.

Nos divorciamos. Al contarle como había descubierto su aventura en la posada, cayó derrotada al suelo, poniéndose de rodillas ante mí, como si yo fuera un santo. Todavía la cínica me preguntó “¿Por qué me pides el

divorcio?”. – Dijo Fausto.

“Por lo del baño de mujeres”, le contesté muy enojado a Paula mientras me le quedaba viendo fijamente sin emitir algún otro comentario. – Dijo mi amigo en un tono serio.

## Capítulo 40

### **CAPITULO 17.4 : VIEJOS AMIGOS**

Nos divorciamos un mes después. Al final me quedé con este bar, y este nuevo atuendo. Ya pasaron unos años de eso. Actualmente vivo como quiero y donde quiero. Y mujeres no me faltan, créeme que lo que busco ya no es el amor, solo compañía y satisfacer mis necesidades sexuales – Dijo Fausto de forma más relajada.

Amigo, estoy impactado por toda tu historia. No sé qué decir, realmente lo siento. – Le dije a mi amigo mientras yo sentía algo feo por dentro.

No te preocupes, son cosas que pueden pasar y...pasan. Uno jamás piensa que le pueden llegar este tipo de eventos en la vida, crees que tienes todo bajo control y de repente un brazo poderoso te da un golpe que te derrumba por completo...Dios a veces es cabrón – Me contestó Fausto.

Me quedé serio, en realidad a mi había sucedido algo parecido, pero a menor escala, pues yo no estuve casado. Y aun así, el sufrimiento fue muy grande. No podía imaginarme lo que tuvo que soportar mi amigo.

¿De dónde viene lo del rechazo de Saint Mary? – Le pregunté.

Ese bastardo del hijo de Carranza era adicto a la Saint Mary, su cerveza favorita, no quería tomar ninguna otra. Por ello el viejo la introdujo al bar, poco tiempo antes de que viniéramos por primera vez aquella tarde, me refiero a la primera vez que venimos para desestresarnos del examen de Administración de Operaciones que teníamos en la universidad, aquel en el que sacamos cien y ni estudiamos, mientras toda la clase reprobó – Me dijo Fausto poniéndose algo reflexivo y al final algo alegre al recordar los viejos tiempos.

Ya veo. Lo entiendo. Mejor recordar tiempos buenos, como los del examen– Le dije apretándole el hombro en señal de apoyo.

## Capítulo 41

### **CAPITULO 18: EL FUTURO SE VE MEJOR**

Desde ahora no volveré a tomar Saint Mary – Le dije a Fausto mientras le daba un par de palmadas en su hombro derecho, en señal de apoyo.

No te preocupes, puedes hacer lo que quieras. Solamente aquí no verás esa cerveza nunca más – Dijo Fausto en tono serio.

Me quedé callado, solamente volteé a ver la televisión, notando que había comenzado un juego de futbol soccer. El partido era Atlético de Madrid contra Real Madrid.

El derby madrileño – Le dije a mi amigo para intentar distraerle.

Sé que algún día las cosas se me olvidarán, y todo será diferente – Me dijo mi amigo con lágrimas en los ojos.

¡Por Dios!, ¡No llores!, ¡Me vas a hacer llorar a mí también!... ¡Eres uno de los caídos, tal y como yo me sentía hace meses! – Pensé.

Solo me quedé viendo sin saber qué hacer. Rayos, se había abierto una herida, de esas que tardan muchísimo tiempo en sanar. Aquellas con las que algunos hombres viven, y que las chicas ignoran. A veces se les olvida que los hombres también son seres que sienten, y evidentemente algo negativo nos afecta por igual. La idea normal es que por ser hombre te tienes que aguantar todo, "Porque eres hombre", pero la realidad no es así. Nunca ha sido así. También podemos llorar por una mujer, y por todo lo relacionado a esta. Es muy natural y válido para un hombre llorar por una mujer, porque demuestras que amas a un ser del sexo opuesto. No encuentro situación más congruente que ello.

¡Pinche puta! – Gritó mi amigo escupiendo baba de la boca, lleno de rabia y con el rostro enrojecido lleno de lágrimas.

Barman... ¡Barman! – Grité.

El Barman llegó rápido hasta donde estábamos. Al parecer adivinó que sucedía y trajo un par de cervezas especiales, eran unas importadas de Holanda.

Cerveza holandesa, la que le gusta a mi amigo – Dijo el Barman.

En esos momentos, el barman se convirtió en amigo, lejos de ser un subordinado de Fausto. Yo le hice una señal de aprobación con el pulgar arriba, y le di la cerveza a mi amigo. Este la tomó con poca fuerza, pero al

final le cayó bien.

Al cabo de pocos segundos, el líquido pareció haberle cambiado la mente. Mi amigo estaba más relajado, y comenzaba a sonreír. A veces se necesita un escape de la realidad, para poder enfrentarla con mayor fuerza. Mi amigo tomó su botella y me dijo que aproximara la mía para brindar.

¡Salud!, ¡Por los viejos tiempos que han muerto!, ¡Solo el presente y futuro importan! – Me dijo Fausto en un tono más enérgico.

¡Por los tiempos que vivimos ahora, y porque todo lo bueno ya viene para nosotros! – Le dije a mi amigo sonriendo.

## Capítulo 42

### **CAPITULO 19: ME QUEDO EN SILENCIO**

Marina – Le dije en el altavoz de mi teléfono móvil.

Hola – Escuché una tierna voz.

Yo estaba tan feliz de escucharle. No podía explicar todo lo que sentía en mi interior, era algo magnifico, más allá de todo entendimiento. Las cosas me habían ido de maravilla en los últimos meses, incluso varias personas se preguntaban acerca de mi cambio. Era notorio que ya no pasaba desapercibido para mucha gente, porque mi ánimo había mejorado mucho. Lo irónico era que también algunas mujeres me volteaban a ver ahora, que ya no estaba solo. En realidad las demás mujeres ya no me importaban porque que tenía a Marina.

Algunas cosas ya no fueron importantes para mí, a medida que fueron cambiando otras. Tiempo atrás me preocupaba mucho sobre la imagen que proyectaba ante los demás, sobre todo hacia las mujeres que me atraían, tratando de gustarles para obtener alguna oportunidad. De poco servía actuar así, ya que de todas formas no venían a mi experiencia ni les interesaba como persona.

Hoy eso ya no era relevante, porque Marina se había fijado en mí. Tenía todo lo que necesitaba en ella y cada día me sorprendía más. El amor verdadero estaba junto a mí.

Pero era inevitable pensar en el pasado, para valorar el presente. La vida me había sonreído, pues anteriormente me la pasaba buscando a alguien que no encontraba por ningún lado. Siempre creí en el amor único y verdadero, definitivo, real y puro. Pensaba que llegaría mágicamente, con bombo y platillo anunciándose. Tal y como sucede en las películas, un encuentro casual y épico que da lugar a un romance. Después de varios años, llegué a pensar que eso era una fantasía, tan lejana de la realidad y tan cercana a lo absurdo.

Eso cambió completamente al aparecer Marina. Su propia aparición fue milagrosa. A veces en las tardes, viendo el techo de mi habitación, reflexionaba acerca de ese primer encuentro y como se había dado todo. No lo podía creer, al final la justicia divina se estaba aplicando.

¿Oscar, estas ahí? – Me preguntó la hermosa voz.

Heee, si claro, lo siento...me perdí...perdón – Le dije bastante nervioso.

Me pareció extraño, pensé que te había ocurrido algo pues te hablaba y no contestabas, pero oía tu respiración – Dijo Marina.

Marina, ¡Vamos al cine! – Le dije a Marina en un tono energético.

¡Sí, me encantaría ir!, ¿Qué tienes en mente ver? – Me preguntó Marina.

Hay una película de comedia nueva, del famoso actor... - Le dije a Marina hasta que ella me interrumpió.

La de Blake Turner – Me dijo entusiasmada.

Sí, esa, la de Blake Turner, ¿Cómo supiste? – Le pregunté asombrado.

Me encantan las películas de Blake Turner, intuí que alguna de sus nuevas películas te podría gustar porque habla también de temas de videojuegos, hace incluso algunas parodias chistosísimas – Me dijo Marina.

Marina, cada día que pasa me gustas más – Le dije en un tono romántico.

Oscar, cada día que pasa, me encanta porque abrazo tu corazón más y más – Me contestó Marina.

Un silencio invadió nuestra conversación. Su última frase me dejó flechado el corazón. Jamás había sentido el amor en esta forma, tal vez era el efecto de encontrar el alma gemela, aquella que supera más allá de los límites y está por lo tanto fuera de nuestro entendimiento. Es tal y como lo divino, no se puede explicar bien con palabras, solamente sucede a través de momentos, acciones y situaciones.

¿A qué hora paso por ti? – Le pregunté a Marina, ya que era día en que iba al gimnasio.

Saldré más temprano, a las 18:00 hrs está bien – Me dijo Marina.

Aquí estaré – Le contesté.